



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

Yic. 27/25 f. 28

18

710

Indian Institute, Oxford.

THE MALAN LIBRARY

PRESENTED

BY THE REV. S. C. MALAN, D.D.,

VICAR OF BROADWINDSOR,

January, 1885.

710.27625 f. 28

J. C. Mahan.
67. Regency Sq. Brighton.

EL DIABLO

COXUELO.

**EL DIABLO
COXUELO,
VERDADES SOÑADAS, Y NOVELAS**

DE LA OTRA VIDA,

Traducidas á esta

POR LUIS PEREZ DE GUEVARA.

NUEVA IMPRESION.

EN MADRID,
EN LA IMPRENTA DE BENITO CANO.

AÑO DE 1812.



EL DIABLO COXUELO,

NOVELA DE LA OTRA VIDA.

TRANCO PRIMERO.

DABAN en Madrid por los fines de Julio las once en punto (hora menguada para las calles por falta de la Luna) jurisdiccion y termino redondo de todo requiebro lechuzo y patarata de la muerte. El Prado de S. Geronimo boqueaba coches en la ultima jornada de su paséo ; y en los baños de Manzanares los Anades y las Evas de la Corte , fregados mas de la arena que limpios del agua , decian el *Ite rio est*; quando D. Cleofas Leandro Perez Zam-

A

bullo , hidalgo á quatro vientos , caballero huracán y encrucijada de apellidos , galan de noviciado , y estudiante de profesion , embarazado con un broqué y una cortadora espada , aprendia á gato por el caballete de un texado , huyendo de la Justicia que le venia á los alcances por un estupro que no le habia comido ni bebido , que en el pleyto de acreedores de una noble doncella al uso estaba graduado en el lugar veintidoseno , pretendiendo que el pobre Licenciado escotase solo lo que tantos habian merendado. Y como solicitaba escaparse de él , (á par en uno son sentencia definitiva del Cura de la Parroquia , y auto que no lo revoca , sino es el Vicario responso , juez de la otra vida) no dificultó arrojarse desde el ala del susodicho eminente tejado , como si las tuviera , á la burada de otro que estaba confinante , nordesteado de una luz que por allá escasamente se bruxuleaba , estrella de la tormenta que

corria, en cuyo desván puso los pies y la boca á un mismo tiempo, saludandole como á puerto seguro de tales naufragios; y dexando burlados á los ministros del agarro y los honrados pensamientos de Doña Tomasa de Bitigudino, doncella chanflona (que se pasaba de noche como quarto falso) que para que surtiesse efecto su bellaqueria, habia cometido otro estelionato mas con el Capitan de los ginetes á gatas que corrian las costas de aquellos tejados en su demanda, y volvian corridos, de que se les hubiese escapado aquel saltador baxél de capa y espada que llevaba cautiva la honra de aquella señora mohatrera de doncellazgos, que juraba entre sí tomar satisfaccion de este desayre en otro inocente chapeton de embustes doncelliles, fiada en una venerable madre á quien ella llamaba tia; liga donde habia caído tanto páxaro forastero. A estas horas el estudiante, no creyendo su buen suceso,

y desollinando con el vestido y los ojos el zaquizamí, admiraba la region donde habia arribado , por las extrangeras estravagancias de que estaba adornada la tal espelunca , cuyo avariento faról era un candil de garabato , que se descubria sobre una mesa antigua de cadena, y papeles infinitos , asi compuestos y desordenados , escritos de caractéres matematicos, unas efemerides abiertas , dos esferas y algunos compases y quadrantes ; ciertas señales de que vivia en el quarto de mas abaxo algun astrologo , dueño de aquella confusa oficina y embustera ciencia ; y llegando Don Cleofas curiosamente , como quien profesaba letras , y era algo inclinado á aquella profesion , á revolver los trastos astrologicos , oyó un suspiro entre ellos mismos , que pareciendole imaginacion ó ilusion de la noche , pasó adelante con la atencion , papeleando los memoriales de Euclides y embelecos de

Copernico. Escuchando segunda vez repetir el suspiro , entonces , pareciendole que no era engaño de la fantasia , sino verdad que se habia venido á los oídos , dixo con desgarro y ademán de estudiante valiente : ¿ quien diablos suspira aquí ? Respondióle al mismo tiempo una voz entre humana y extrangera : yo soy, señor Licenciado , que estoy en esta redoma , en donde me tiene preso este astrologo, que vive ahí abaxo , porque tambien tiene su punta de la Magica negra, y es mi alcayde dos años habrá. Luego familiar eres, dixo el Estudiante. Harto me holgára yo, respondieron de la redoma , que entrára uno de la Santa Inquisicion , para que metiendole á él en otra de cal y canto , me sacára á mí de esta jaula de papagayos de piedra azufre. Pero tú has llegado á tiempo, que me puedes rescatar , porque este , á cuyos conjuros estoy asistiendo , me tiene ocioso , sin emplearme en nada , siendo

yo el espíritu mas travieso del infierno. Don Cleofas , espumando valor , prerrogativa de Estudiantes de Alcalá , le dixo : Eres demonio plebeyo , ó de los de nombre ? Y de gran nombre , le repitió el vidrio endemoniado , y el mas celebrado en entrambos mundos. Eres Lucifér , le repitió Don Cleofas ? Ese es demonio de dueñas y escuderos , le respondió la voz. Eres Satanas , prosiguió el Estudiante ? Ese es demonio de sastres y carniceros , volvió la voz á repetirle. Eres Belcebú , volvió á preguntarle Don Cleofas , y la voz á responderle : ese es demonio de taures , amancebados y carreteros. Eres Barrabás , Belial , Astarot , finalmente le dixo al Estudiante ? Esos son demonios de mayores ocupaciones , respondió la voz , demonio mas por menudo soy , aunque me meto en todo : yo soy las pulgas del infierno , el chisme , el enredo , la usura , la mohatra ; yo traxe al mundo la

zarabanda, el deligo, la chacona, el bulli-
cuzcuz, las cosquillas de la capona, el
guirígai, el zampapálo, la mariona, el
avilipinta, el pollo, la carreteria, el her-
mano Bartolo, el carcañal, el guinéo, y el
clorin colorado; yo inventé las pandorgas,
la xácaras, las palapatas, los comos, las
mortecinas, los títeres, los volatines, los
saltimbancos, los maesecorrales; y al fin
yo me llamo el Diablo Coxuelo. Con decir
eso (dixo el Estudiante) hubieramos ahor-
rado lo demás; V. Merced me conozca
por su servidor, que ha muchos dias
que le deseaba conocer: Pero no me
dirá, señor Diablo Coxuelo, porque le
pusieron este nombre á diferencia de los
demás, habiendo todos caído desde tan
alto, que pudieran quedar todos de la
misma suerte y con el mismo apellido?
Yo, señor Don Cleofas Leandro Perez
Zambullo, que yá le sé el suyo ó los suyos,
(dixo el Coxuelo) porque hemos sido

vecinos , por esa dama que galanteaba , y por quien le ha corrido la Justicia esta noche , y de quien despues le contaré maravillas , me llamo desta manera , porque fuí el primero de los que se levantaron en el rebellion celestial y de los que cayeron ; y como los demás dieron sobre mí , me estropearon ; y asi quedé mas que todos señalado de la mano de Dios y de los pies de todos los diablos y con este sobrenombre ; mas no por eso menos agil para todas las facciones que se ofrecen en los Países Baxos , en cuyas empresas nunca me he quedado atrás , antes me he adelantado á todos ; que camino del infierno tanto anda el coxo como el viento : aunque nunca he estado mas sin reputacion que ahora en poder de este vinagre á quien por trato me entregaron mis propios campañeros , porque los traía al retortero á todos , y á cada momento á los mas agudos les daba gato por demonio.

Sácame de este argél de vidrio , que yo te pagaré el rescate en muchos gustos á fe de demonio , porque me precio de amigo de mi amigo con mis tachas buenas ó malas. ¿Cómo quieres (dixo Don Cleofas , mudando la cortesia con la familiaridad de la conversacion) que yo haga lo que tú no puedes , siendo demonio tan mañoso ? A mí no me es concedido (dixo el espiritu) y á ti sí , por ser hombre , con el privilegio del bautismo , y libre del poder de los conjuros , con quien han hecho pacto los Principes de la Guinéa infernal. Toma un quadrante de esos , y haz pedazos esta redoma , que luego , en derramandome , me verás visible y palpable. No fué escrupuloso ni perezoso Don Cleofas ; y executando lo que el espiritu le dixo , hizo con el instrumento astronomico gigote el vaso , inundando la mesa sobredicha en un licor turbio , escabeche en que se conservaba el tal diablillo ; y volviendo los ojos al suelo ,

vió en él un hombrecillo de pequeña estatura, afirmado en dos muletas, sembrado de chichones, mayores de marca, calabacino de testa, y vadéa de cogote, chato de narices, la boca formidable, y apuntalada en los colmillos solos, que no tenia mas muela, ni diente; los desiertos de las encías erizados, los bigotes como si hubiera barbado en Hircania; los pelos de su nacimiento raros, uno aqui, y otro allí, á fuer de los espárragos, legumbre tan enemiga de la compañía, que si no es para venderlos en manojos, no se juntan. Bien hayan los berros, que nacen unos entrepernados con otros, como vecindades de la Corte (perdone la malicia la comparacion). Asco le dió á Don Cleofas la figura, aunque necesitaba de su favor para salir del desván, ratonera del astrologo, en que habia caído, huyendo de los gatos que le siguieron (salvo el guante á la metáfora) y asiéndole por la mano el Coxuelo, y diciéndole:

Vamos, Don Cleofas, que quiero comenzar á pagarte en algo lo que te debo : salieron los dos por la buarde, como si los disparáran de un tiro de artilleria, no parando de volar hasta hacer pie en el chapitel de la torre de San Salvador, mayor atalaya de Madrid, á tiempo que su relox daba la una ; hora que tocaba á recoger el mundo poco á poco al descanso del sueño : treguas que dán los cuidados á la vida, siendo comun el silencio á las fieras y á los hombres ; medida que á todos hace iguales , habiendo una priesa notable á quitarse zapatos y medias , calzones y jubones , basquiñas y verdugados , guardainfantes , polleras , enaguas , y guardapiés , para acostarse hombres y mugeres , quedando las humanidades menos mesuradas , y volviendose á los primeros originales que comenzaron en el mundo , horros de todas estas ventajas ; y enjestandose al camarada el Coxuelo , le dixo : Don Cleofas,

desde esta picota de las nubes, que es el lugar mas eminente de Madrid (mal año para Menipo en los Dialogos de Luciano), te he de enseñar todo lo mas notable que á estas horas pasa en esta Babilonia Española, que en la confusion fué esotra con ella, segunda deste nombre; y levantando á los techos los edificios por arte diabolica lo ojaldrado, se descubrió la carne del pastelón de Madrid, como entonces estaba patentemente, que por el mucho calor estuvo estaba con menos celosías, y tanta variedad de sabandijas racionales en esta arca del mundo, que la del diluvio, comparada con ella, fué de capas y gorras.

T R A N C O I I.

QUEDÓ Don Cleofas absorto en aquella pépitoria humana de tanta diversidad de manos , pies y cabezas , y haciendo grandes admiraciones , dixo : Es posible que para tantos hombres , mugeres y niños hay lienzo para colchones , sabanas y camisas ? Dexadme que me asombre , que entre las grandezas de la Providencia Divina no es esta la menor. Entonces el Coxuelo previniendole , le dixo : advierte , que quiero empezar á enseñarte distintamente en este teatro , donde tantas figuras representan , las mas notables , en cuya variedad está su hermosura. Mira alli primeramente como están sentados muchos caballeros y señores á una mesa opulentísima , acabando una media noche , que eso les han quitado á los relojes no mas.

Don Cleofas le dixo : Todas estas caras conozco, pero sus bolsas no , sino es para servir las. Hanse pasado á los extrangeros, porque las trataban muy mal estos Principes Christianos (dixo el Coxuelo), y se han quedado con las caponas sin exercicio. Dexémoslos cenar (dixo Don Cleofas) que yo aseguro , que no se levanten de la mesa , sin haber concertado un juego de cañas para quando Dios fuere servido , y pasemos adelante , que á estos magnates los mas de los dias les beso yo las manos , y estas carabanas las ando yo las mas de las noches , porque he sido dos meses culto vergonzante de la proa de uno de ellos , y estoy encurtido de excellencias y señorías, solamente buenas para veneradas. Mira allí (prosiguió el Coxuelo) como se está quexando de la orina un letrado , tan ancho de barba y tan espeso , que parece que saca un delfin la cola por las almohadas. Allí esta pariendo

Doña Fabula y Don Toribio, su indigno consorte, como si fuera suyo lo que pare, muy oficioso y lastimado, y está el dueño de la obra á pierna suelta en esotro barrio roncando y descuidado del suceso. Mira aquel,preciado de lindo, ó aquel lindo de los maspreciados, como duerme, con bigoterías, torcidas de papel en las guedejas, y el copete, sebilló en las manos, y guantes descabezados, y tanta pasa en el rostro, que pueden hacer colación en él toda la Quaresma que viene. Allí mas adelante está una vieja, grandísima hechicera, haciendo en un almiréz una medicina de drogas restringentes, para remendar una doncella sobre su palabra, que se ha de desposar mañana. Y allí en aquel aposentillo estrecho están dos enfermos en dos camas, y se han purgado juntos, y sobre quien ha hecho mas cursos, como si les hubieran de graduar en la Facultad, se han levantado á matar á almohadazos.

Vuelve allí, y mira con atencion , como se está untando un hipócrita á lo moderno, para hallarse en una gran junta de brujas, que hay entre San Sebastian y Fuenterrabía; y á fe , que nos habiamos de ver en ella , sino temiera el riesgo de ser conocido del demonio que hace el carbon , porque le dí una bofetada á mano abierta en la antecámara de Lucifér, sobre unas palabras mayores que tuvimos ; que tambien entre los diablos hay libro de duelo , porque el autor que le compuso , es hijo de vecino del infierno. Pero mucho mas nos podemos entretener por acá , y mas si pones los ojos en aquellos dos ladrones, que han entrado por un balcon en casa de aquel extrangero rico , con una llave maestra, porque las ganzúas son á lo antiguo , y han llegado donde está aquel talego de vara y media , estofado de patacones de á ocho , á la luz de una linterna que llevan, que por ser tan grandes, y no poder

poder arancarle de una vez, por el riesgo del ruido, determinan abrirle, é hinchir las faltriqueras y los calzones, y volver otra noche por lo demás; y comenzando á desatarle saca el tal extranjero (que estaba dentro de él guardando su dinero, por no fiarle de nadie) la cabeza, diciendo: señores ladrones, acá estamos todos, cayendose espantados, uno á un lado y otro á otro, como resurreccion de aldea, y se vuelven á salir gateando por donde entraron. Mejor fuera (dixo Don Cleofas) que le hubieran llevado sin desatar en el capullo de su dinero, porque no le sucediera ese desayre, pues que cada extranjero es un talego bautizado, que no sirve de otra cosa en nuestra Republica y en la suya por nuestra mala maña. Pero quien es aquella abada con camisa de muger, que no solamente la cama le viene estrecha, sino la casa y Madrid? que hace roncando mas ruido que la Bermuda, y.

al parecer cámaras de tinajas , y como gigotes de bóvedas ? Aquella ha sido cuba de Sahagun , y no profesó (dixo el Coxuelo) sino es el mundo de ahora , que está para dar un estallido , y todo junto puede ser , siendo quien es , que es una bodegonera tan rica , que tiene á dar rocin por carne-ro y gato por conejo á los estomagos del vuelo , seis casas en Madrid , y en la puerta de Guadalupe mas de veinte mil ducados ; y con una capilla que ha hecho para su entierro , y dos capellanias que ha fundado , se piensa ir al Cielo derecha , que aunque pongan una garrucha en la estrella de Venus , y una alzaprima en las siete Cabrillas , me parece que será imposible que suba allá aquel tonél , y como ha cobrado buena fama , se ha echado á dormir de aquella suerte. Aténgome (dixo Don Cleofas) á aquel caballero tásajo , que tiene el alma en cecina , que he echado de ver que es caballero de un habito ,

que le he visto en una ropilla á la cabecera , y no es el mayor remiendo que tiene , y duerme enroscado como lampréa empanada , porque la cama es media sotanilla que le llega á las rodillas no mas. Aquel (dixo el Coxuelo) es pretendiente, y está demasiado gordo , y bien tratado para el oficio que exercita. Bien haya aquel tabernero de Corte , que se quita de esos cuidados , y es cura de su vino , que le está bautizando en sus pellejos y las tinajas, y á estas horas está hecho diluvio en pena con su embudo en la mano , y antes de mil años espero verle jugar cañas por el nacimiento de algun principe. Qué mucho (dixo don Cleofas) si es tabernero y puede emborrachar á la fortuna? No hayas miedo (dixo el Coxuelo) que se vea en eso aquel alquimista , que está en aquel sótano con unos fuelles respirando una hornilla llena de lumbre, sobre la qual tiene un peról con mil variedades

de ingredientes , muy presumido de acabar la piedra filosofal y hacer el oro , que ha diez años que anda en esta pretension , por haber leído el Arte de Raymundo Lulio y los Autores Quimicos que hablan de este mismo imposible. La verdad es (dixo don Cleofas) que nadie ha acertado á hacer el oro , sino es Dios , y el Sol con comision particular suya. Eso es cierto , (dixo el Coxuelo) pues nosotros no hemos salido con ello. Vuelve alli, y acompáñame á reir de aquel marido y muger , tan amigos de coche , que todo lo que habian de gastar en vestir , calzar , y componer su casa , lo han empleado en aquel que está sin caballos ahora , y comen , cenan , y duermen dentro de él , sin que hayan salido de su reclusion , ni aún para las necesidades corporales , en quatro años que ha que le compraron , que están encochados , como emparedados , siendo tanta la costumbre de no salir de él , que

les sirve el coche de conchas , como á la tortuga y al galápago , que en sacando qualquiera de ellos la cabeza fuera de él , la vuelven á meter luego , como quien la tiene fuera de su natural , y se resfrian y acatarran en sacando pie , pierna , ó mano de esta estrecha religion , y pienso que quieren ahora labrar un desván en él para ensancharse , y alquilarle á otros dos vecinos , tan inclinados á coche , que se contentáran con vivir en el caballete de él. Esos (dixo Don Cleofas) se han de ir al infierno en coche y en alma. No es penitencia para menos , respondió el Coxuelo ; diferentemente le sucede á esotro pobre y casado , que vive en esotra casa mas adelante , que despues de no haber podido dormir desde que se acostó , con un organo al oído de niños , triples , contraltos , terceruelas , y otros mil guisados de voces , que han inventado para llorar , aunque se iba á trasponer un poco , le ha tocado á

rebato un mal de madre de su muger , tan terrible , que no ha dexado ruda en la vecindad , lana , ni papel quemado , escudilla untada con ajo , ligaduras , bebidas , humazos , y trecientas cosas mas , y á él le ha dado de andar en camisa un dolor de hijada , con que imagino que se ha de desquitar del dolor de madre de su muger. No están tan despiertos en aquella casa , (dixo Don Cleofas) donde está echando una escala aquel caballero , que al parecer dá asalto al quarto y honra del que vive en él ; que no es buena señal , habiendo escaleras dentro , querer entrar por las de afuera. Alli (dixo el Coxuelo) vive un caballero viejo y rico , que tiene una hija muy hermosa y doncella , y rábía por dexarlo de ser , con un Marqués , que es el que dá la escalada , que dice que se ha de casar con ella , que es papel que ha hecho con otras diez ó doce , y no lo ha representado mal ; pero esta noche no conseguirá

lo que desea , porque viene un Alcalde de ronda , y es muy antigua costumbre de nosotros ser muy regatones en los gustos ; y como dice vuestro refrán , si la podemos dár roma , no la damos aguileña. Qué voces (dixo Don Cleofas) son las que dán en esotra casa mas adelante , que parece , que pregonan algun demonio que se ha perdido. No seré yo , que me he rescatado , (dixo el Coxuelo) sino es que me llamen á pregones del infierno por el quebrantamiento de la redoma ; pero aquel es un garitero , que ha dado esta noche ciento y cinquenta barajas , y se ha endiablado de colera , porque no le han pagado ninguna , y se ván los actores y los reos con las costas en el cuerpo trás una pendencia de barato , sobre uno que jugó mal una suerte , y les mete en paz aquella musica , que dán á quatro voces en esotra calle unos criados de un señor á una muger de un sastre , que ha jurado , que los ha de coser á puña-

ladas. Si yo fuera el marido , (dixo Don Cleofas) mas los tuviera por gatos que por musicos. Ahora te parecerán galgos , (dixo el Coxuelo) porque otro competidor de la sastra , con una gavilla de seis ó siete , vienen sacando las espadas , y los Orféos de la musica , reparando la primera invasion con las guitarras , hacen una fuga de quatro ó cinco calles. Pero vuelve allí los ojos , verás como se vá desnudando aquel hidalgo , que ha rondado toda la noche , tan caballero de milagro en las tripas , como en todas las demás facciones , pues quitandose una cabellera , queda calvo , y las narices de carátula , chato , y unos bigotes postizos , lampiño , y un brazo tan estropeado , que pudiera irse mas camino de la sepultura que de la cama. En esotra casa mas arriba está durmiendo un mentiroso con una notable pesadilla , porque sueña que dice verdad. Allí un Vizconde entre sueños está muy vano ,

porque ha regateado la Excelencia á un Grande. Alli está muriendo un fullero , y ayudandole á bien morir un testigo falso , y por darle la Bula de la Cruzada , le dá una baraja de naypes, porque muera como vivio , y él boqueando , por decir Jesus , ha dicho flux. Alli mas arriba un boticario está mezclando la piedra bezar con los polvos de sén. Alli sacan un médico de su casa por una apoplexía que le ha dado á un Obispo. Alli llevan aquella comadre para partear á una preñada de medio ojo , que ha tenido dicha en darle los dolores á estas horas. Alli Doña Tomasa , tu dama en enaguas , está abriendo la puerta á otro , que á estas horas le oye de amor. Déxame (dixo Don Cleofas) baxaré sobre ella á matarla á coces. Para estas ocasiones se hizo el tate, tate; (dixo el Coxuelo) que no es salto para de bur-las , y te espantas de pocas cosas , que sin este enamorado murciélago hay otros

ochenta para quien tiene repartidas las horas del dia y de la noche. Por vida del mundo (dixo Don Cleofas) que la tenia por una santa. Nunca te creas de ligero , (le replicó el diablillo) y vuelve los ojos á mi astrologo , y verás con las pulgas é inquietud que duerme ; debe de haber sentido pasos en su desván , y recela algun detrimento en su redoma. Consuélese con su vecino , que mientras está roncando á mas y mejor , le están sacando su muger , como muela sin sentirlo , aquellos dos soldados. De el mal el menos , (dixo Don Cleofas) que yo sé del marido hecho durmiente , que dirá quando despierte lo mismo. Mira alli (prosiguió el Coxuelo) aquel barbero , que soñando se ha levantado y echado unas ventosas á su muger , y la ha quemado con las estopas las tablas de los muslos , y ella dá gritos , y él despertando la consuela , diciendo , que aquella diligencia es bueno que esté hecha para

quando fuere menester. Vuelve alli los ojos á aquella quadrilla de sastres , que están acabando unas vistas para un tonto que se casa á ciegas , que es lo mismo que por relacion , con una doncella tarasca , fea , pobre y necia , y le han hecho creer al contrario , con un retrato que le traxo un casamentero , que á estas horas se está levantando con un pleyteante , que vive pared en medio de él , el uno á casar ministros , y el otro á casar todo el genero humano ; que solamente tú , por estar tan alto , estás seguro de este demonio , que en algun modo lo es mas que yo. Vuelve los ojos , y mira aquel cazador mentecato de gallo , que está ensillando su rocin ahora á estas horas , y está poniendo la escopeta debaxo del caparazón , y dexa de dormir de aqui á las nueve de la mañana , por ir á matar un conejo , que le costaria menos , aunque le comprara en la despensa de Judas. Y al mismo tiempo advierte, cómo

á la puerta de aquel rico avariento echan un niño , que por parte de su padre puede pretender la beca del Ante-Christo , y él en grado de apelacion da con él en casa de un señor , que vive junto á la suya , que tiene talle de comérselo antes , que criarlo , porque ha dias que su despena espera el Domingo de casi racion. Pero ya el dia no nos dexa pasar adelante , que el aguardiente y el letuario son sus primeros crepusculos , y viene el sol haciendo cosquillas á las estrellas , que están jugando á salga la parida , y dorando la pildora del mundo , tocando al arma á tantas bolsas y talegos , y dando rebato á tantas ollas , sartenes y cazuelas ; y no quiero que se valga de mi industria para ver los secretos que le niega la noche : cuéstele brujulearlo por resquicios , claraboyas y chimeneás ; y volviendo á poner la tapa al pastelon , se baxáron á las calles.

TRANCO III.

YA comenzaban en el puchero humano de la Corte á hervir hombres y mugeres , unos hácia arriba , y otros hácia abaxo , y otros de través , haciendo un cruzado al son de su misma confusion , y el piélago racional de Madrid á sembrarse de ballenas con ruedas , que por otro nombre llaman coches , travandose la batalla del dia , cada uno con disignio y negocio diferente,pretendiendose engañar los unos á los otros , levantandose una polvareda de embustes y mentiras , que no se descubria una brinza de verdad por un ojo de la cara , y Don Cleofas iba siguiendo á su camarada , que le habia metido por una calle algo angosta , llena de espejos por una parte y por otra , donde estaban muchas damas y lindos , mirandose y poniendose

de diferentes posturas de bocas , guedejas , semblantes , ojos , bigotes , brazos y manos , haciendose cocos á ellos mismos. Preguntóle Don Cleofas, qué calle era aquella, que la parecia que no la habia visto en Madrid. Es (respondió el Coxuelo) que esta se llama la calle de los Gestos , que solamente saben á ella estas figuras de la baraja de la Corte , que vienen aqui á tomar el gesto con que han de andar aquel dia , y salen con perlesía de lindeza , unos con boquita de raton , otros con los ojitos dormidos , roncando hermosura , y todos con los dos dedos de las manos , indice y meñique , levantados , y esotros de gloria patri. Pero salgamos muy de priesa de aqui , que con tener estomago de demonio , y no haberme mareado las maretas del infierno , me le han revuelto estas sabandijas , que nacieron para desacreditar la naturaleza y el rentoy. Con esto se salieron de esta calle á una plazuela , donde habia gran

concurso de viejas , que habian sido damas cortesananas , y mozas que entraban á ser lo que ellas habian sido , en grande contratacion unas con otras. Preguntó el Estudiante á su camarada , qué sitio era aquel que tampoco le habia visto ? Y él le respondió : este es el baratillo de los apellidos , que aquellas damas pasas truecan con estas mozas albillas , por medias raídas , por zapatos viejos , valonas , tocas y ligas , como ya no las han menester , que el Guzmán , el Mendoza , el Henriquez , el Cerda , el Cueva , el Silva , el Castro , el Girón , el Toledo , el Pacheco , el Górdova , el Manrique de Lara , el Osorio , el Aragon , el Guevara , y otros generosos apellidos los ceden á quien los ha menester ahora para el oficio que comienza , y se quedan con sus patronimicos primeros de Hernandez , Martinez , Lopez , Rodriguez , Perez , Gonzalez , etc. porque al fin de los años mil vuelven los nombres

por donde solían ir. Cada dia (dixo el Estudiante) hay cosas nuevas en la Corte ; y á mano izquierda entraron á otra plazuela al modo de la de los Herradores , donde se alquilaban tias , hermanos , primos y maridos , como lacayos y escuderos para damas de achaque , que quieren pasar en la Corte con buen nombre , y encarecer su mercaderia. A la mano derecha deste seminario andante estaba un grande edificio á manera de templo sin altar , y enmedio de él una pila grande de piedra , llena de libros de caballerías y novelas , y al rededor muchos muchachos desde diez á diez y siete años , y algunas doncelluelas de la misma edad , y cada uno y cada una con su padrino al lado , y Don Cleofas le preguntó á su compañero , que le dixese qué era aquello , que todo le parecia que lo habia soñado ? El Coxuelo le dixo : Algo tiene de eso este fantastico aparato ; pero esta es, Don Cleofas,

fas , en efecto la pila de los dones , y aqui se bautizan los que vienen á la Corte sin él. Todos aquellos muchachos son pages para señores , y aquellas muchachas doncellas para señoras de media talla , que han menester el don para la autoridad de la casa que entran á servir , y ahora les acaban de bautizar el don. Por alli entra ahora una fregona con un vestido alquilado , que la trae su ama á sacar de don , como de pila , para darle el toison de las damas , porque le pague en esta moneda lo que le ha costado el criarla ; y aun ella parece que se quiere volver al paño , segun viene bruñida de esmeril. Un moño , unos dientes postizos , y un guarda-infante pueden hacer esos milagros ; (dixo don Cleofas) pero qué acompañamiento , prosiguió , es este que entra ahora de tanta gente lucida por la puerta de este templo , consagrado al uso del siglo ? Traen á bautizar (dixo el Coxuelo) un Regidor muy rico de una

Lugar aqui cercano, de edad de setenta años, que se viene al don por su pie, porque sin él le han aconsejado sus parientes, que no cae tan bien el Regimiento. Llámase Pasqual, y vienen altercando, si sobre Pasqual le vendrá bien el Don, que parece Don extravagante de la Iglesia de los Donnes. Ya tienen exemplar (dixo Don Cleofas) en Don Pasqual, ese que llamaron todos loco, y yo Diogenes de la ropa vieja, que andaba cubierta la cabeza con la ropa, sin sombrero, en traje de profeta por esas calles. Mudaránle el nombre, á mi parecer, (prosiguió el Coxuelo) por no tener en su Lugar Regidor Pasqual, como cirio de los Regidores. Dios le inspire (dixo Don Cleofas) lo que mas convenga á su Regimiento, como la christiandad de los Regidores ha menester. En acabando de tomar el señor Regidor (dixo el Coxuelo) el agua del Don, espera alli un Italiano hacer lo mismo con un elefante que ha traído á

enseñar á la puerta del Sol. Los mas suelen llamarse (dixo el Estudiante) Don Pedros, Don Juanes y Don Alonsos. No sé como ha tenido tanto descuido su Ayo, ó Naire, como dicen los de la India Oriental : plebeyo debia de ser este animal, pues ha llegado tan tarde al Don. Vive Dios que me le he de quitar yo, porque me desbautizan y desdoran los que veo. Sígueme, (dixo el Coxuelo) y no te amohínes, que bien sabe el don donde está, que se te ha caído en el Cleofas, como la sopa en la miel. Con esto salieron del soñado (al parecer) edificio, y enfrente de él descubrieron otro, cuya portada estaba pintada de sonaxas, guitarras, gaytas zamoranas, cencerros, cascabéles, ginebras, caracoles; castrapuercos, pandorga prodigiosa de la vida: y preguntó Don Cleofas á su amigo, qué casa era aquella, que mostraba en la portada tanta variedad de instrumentos vulgares, que tampoco la he visto en la

Corte, y me parece que hay dentro mucho regocijo y entretenimiento? Esta es la casa de los locos (respondió el Coxuelo) que ha poco que se instituyó en la Corte entre unas obras pías que dexó un hombre muy rico y muy cuerdo, donde se castigan y curan locuras que hasta ahora no lo habían parecido. Entremos dentro (dixo Don Cleofas) por aquel postiguillo que está abierto, y veamos esta novedad de locos; y diciendo y haciendo se entraron los dos, uno trás otro, pasando un zaguán, donde estaban algunos de los convalecientes pidiendo limosna para los que estaban furiosos; llegaron á un pátio quadrado, cercado de celdas pequeñas por arriba y por abaxo, que cada una de ellas ocupaba un personaje de los susodichos. A la puerta de una de ellas estaba un hombre, muy bien tratado de vestido, escribiendo sobre la rodilla, y sentado en una banqueta, sin levantar los ojos del papel, y se habia

sacado uno con la pluma sin sentirlo. El Coxuelo le dixo : Aquel es un loco arbitrista , que ha dado en decir , que ha de hacer la reduccion de los quartos , y ha escrito sobre eso mas hojas de papel , que tuvo el pleyto de Don Alvaro de Luna. Bien haya quien le traxo á esta casa, (dixo Don Cleofas) que son los locos mas perjudiciales de la Republica. Esotro que está en esotro aposento, (prosiguió el Coxuelo) es un ciego enamorado , que está con aquel retrato de su dama en la mano y aquellos papeles que le ha escrito , como si pudiera ver lo uno , ni leer lo otro , y da en decir que ve con los oídos. En esotro aposentillo , lleno de papeles y libros , está un gramatico , que perdió el juicio buscándole á un verbo griego el gerundio. Aquel que está á la puerta de esotro aposentillo , con unas alforjas al hombro y en calzon blanco , le han traído , porque siendo cochero , que andaba siempre á caballo ,

tómó oficio de corréo de á pie. Esotro que está en esotro de mas arriba con un halcon en la mano , es un caballero , que habiendo heredado mucho de sus padres , lo gastó todo en la cetreria , y no le ha quedado mas que aquel halcon en las manos , que se las come de hambre. Alli está un criado de un señor , que teniendo que comer , se puso á servir. Alli está un baylarin , que se ha quedado sin son baylando en seco. Más adelante está un historiador , que se volvió loco de sentimiento de haber perdido tres décadas de Tito Livio. Mas adelante está un colegial cercado de mitras , probandose la que le viene mejor ; porque dió en decir que habia de ser Obispo. Luego en esotro aposentillo está un letrado que se desvaneció en pretender plaza de ropa ; y de letrado dió en sastre , y está siempre cortando y cosiendo garnachas. En esotra celda , sobre un cofre lleno de doblones , cerrado con tres llaves , está sentado un

rico avariento , que sin tener hijo ni pariente que le herede, se dá muy mala vida, siendo esclavo de su dinero, y no comiendo mas que un pastél de á quarto , ni cenando mas que una ensalada de pepinos, y le sirve de cepo su misma riqueza. Aquel que canta en esotra jaula , es un musico sinzonte, que remeda los demás páxaros , y vuelve de cada pasage como de un paraisismo. Está preso en esta carcel de los delitos del juicio , porque siempre cantaba, y quando le rogaban que cantase , dexaba de cantar. Impertinencia es esa casi de todos los de esta profesion. En el brocál de aquel pozo , que está en el pátio , se está mirando siempre una dama muy hermosa , como la verás , si ella alza la cabeza , hija de pobres y humildes padres ; que queriendose casar con ella muchos hombres ricos y caballeros , ninguno la contentó , y en todos halló una y muchas faltas , y está atada alli en una cadena ,

porque , como Narciso , enamorada de su hermosura , no se anegue en el agua que le sirve de espejo , no teniendo en lo que pisa al Sol ni á todas las estrellas. En aquel pobre aposentillo enfrente , pintado por defuera de ellas , está un demonio casado , que se volvió loco con la condicion de su muger. Entonces Don Cleofas le dixo al compañero , que le enseñaba todo este retablo de duelos : vámonos de aqui , no nos embarguen por alguna locura que nosotros ignoramos , porque en el mundo todos somos locos , los unos de los otros. El Coxuelo dixo : quiero , quiero tomar tu consejo ; porque pues los demonios enloquecen , no hay que fiar de sí nadie. Desde vuestra primera sobervia (dixo Don Cleofas) todos lo estais , que el infierno es casa de todos los locos mas furiosos del mundo. Aprovechado estás , (dixo el Coxuelo) pues hablas en language ajustado. Con esta conversacion salieron

de la casa susodicha , y á mano derecha dieron en una calle algo dilatada , que por una y otra parte estaba colgada de atahudes , y unos sacristanes con sus sobrepellices , paseandose junto á ellos , y muchos sepultureros abriendo varios sepulcros ; y Don Cleofas le dixo á su camarada: qué calle es esta , que me ha admirado mas que quantas he visto ? y me pudiera obligar á hablar mas espiritualmente , que con lo primero de que tu te admiraste. Esta es mas temporal y de siglo que ninguna (le respondió el Coxuelo) y la mas necesaria , porque es la roperia de los abuelos , donde qualquiera , para todos los actos positivos que se le ofrecen y se quiere vestir de un abuelo , porque el suyo no le viene bien , ó está raído , se viene aqui , y por su dinero escoge el que le está mas á proposito. Mira alli aquel Caballero torzuelo como se está probando una abuela que ha menester ; y esotro , hijo de quien

él quisiere , se está vistiendo otro abuelo , y le viene largo de talle. Esotro mas abaxo da por otro abuelo el suyo y dineros encima , y no se acaba de concertar , porque le tiene mas de costa al sacristan que es el ropero. Otro á esotra parte llega á volver un abuelo suyo de dentro á fuera , y de atrás adelante , y á remendarle con la abuela de otro. Otro viene allí con la Justicia á hacer que le vuelvan un abuelo que le habian hurtado , y le ha hallado colgado en la roperia. Si hubieres menester algun abuelo ó abuela para algun credito de tu calidad , á tiempo estamos , Don Cleofas Leandro , que yo tengo aquí un ropero mi amigo , que desnuda los difuntos la primera noche que los entierran , y nos lo dará por el tiempo que quisieres. Dineros he menester yo , que abuelos no ; (respondió el Estudiante) con los mios me haga Dios bien , que me han dicho mis padres , que desciendo de Leandro el animoso , el que

pasaba el mar de Avido en amoroso fuego todo ardiendo; y tengo mi executoria en las obras sueltas de Boscan y Garcilaso. Contra hidalguía en verso (dixo el Coxuelo) no hay olvido ni Chancillería que baste; ni hay mas que desear en el mundo que ser hidalgo en consonates. Si á mí me hicieran merced, (prosiguió Don Cleofas) entre Salicio y Nemoroso se habian de hacer mis diligencias, que no me habian de costar cien reales, que alli tengo mi Montaña, mi Galicia, mi Vizcaya y mis Asturias. Dexemos vanidades ahora, (dixo el Coxuelo) que ya he sabido que eres muy bien nacido en verso y en prosa: y vamos en busca de un figón á almorzar y á descansar, que bien lo habrás menester por lo madrugado y trasnochado, que despues proseguiremos nuestras aventuras.

T R A N C O I V.

DEXEMOS á estos caballeros en su figon almorzando y descansando , que sin dineros pedian las paxaritas que andaban volando por el ayre , y al Fenix empanado , y volvamos á nuestro Astrologo regoldano y nigromante ingerto , que se habia vestido con algun cuidado de haber sentido pasos en el desván la noche antes , y subiendo á él halló las ruínas que habia dexado su familiar en los pedazos de la redoma , y mojados sus papeles , y el tal espiritu ausente ; y viendo el estrago y la falta de su demoñuelo , comenzó á mesarse las barbas y los cabellos , y á romper sus vestiduras , como rey á lo antiguo. Y estando haciendo semejantes extremos y lamentaciones , entró un diablejo zurdo , mozo de retrete de Satanás , diciendo que

Satanás su señor le besaba las manos, que habia sentido el atrevimiento que habia tenido el Coxuelo ; que él trataria de que se castigase , y que entretanto se quedase él sirviendole en su lugar. Agradeció mucho el cuidado el Astrologo , y encerró el tal espiritu en una sortija de un topacio grande , que traía en un dedo , que antes habia sido de un medico , con que á todos quantos habia tomado el pulso , habia muerto. Y en el infierno se juntaron entretanto en su sala plena los mas graves Jueces de aquel distrito ; y haciendo notorio á todos el delito del tal Coxuelo , mandaron despachar requisitoria para que le prendiesen en qualquier parte que le topasen , y se le dió esta comision á Cienllamas , demonio comisionario , que habia dado muy buena-cuenta de otras que le habian encargado ; y llevandose consigo por corchetes á Chispa y á Radina , demonios á las veinte , y subiendose en la mula

de Liñán , salió del infierno con vara alta de Justicia en busca del dicho delinquente. En este tiempo , sobre la paga de lo que habian almorzado , habian tenido una pesadumbre el revoltoso diablillo y Don Cleofas con el figonero , en que intervinieron asadores y torteras , porque lo que es del diablo , el diablo se lo ha de llevar ; y acudiendo la Justicia al alboroto , se salieron por una ventana ; y quando el alguacil de Corte , con la gente que llevaba , entendia cogerlos , estaban ya de éotra parte de Getafe en demanda de Toledo , y dentro de un minuto en las Ventillas de Torrejon , y en un cerrar de ojos á vista de la puerta de Visagra , dexando la Real fabrica del Hospital de afuera á la mano derecha ; y volviendose el Estudiante al camarada , le dixo : *lindos atajos sabes ; mal haya quien no caminára contigo todo el mundo , mejor que con el Infante Don Pedro de Portugal , el que*

anduvo las siete partidas de él. Somos gente de buena maña , (respondió el Coxuelo) y quando estaban hablando de esto , llegando al barrio que llaman de la Sangre de Christo y al Meson de la Sevillana que es el mejor de aquella Ciudad , el Diablo Coxuelo le dixo al Estudiante : esta es muy buena posada para pasar esta noche y para descansar de la jornada ; éntrate dentro y pide un aposento , y que te aderecen de cenar , que á mí me importa ir esta noche á Constantinopla á alborotar el Serrallo del Gran Turco , y hacer degollar doce ó trece hermanos que tiene , por miedo de que no conspirèn á la Corona , y volverme de camino por los Cantones de los Esguyzaros y por Ginebra á otras diligencias de este modo , por sobornar con algunos servicios á mi amo que debe de estar muy indignado contra mí por la travesura pasada , que yo estaré contigo antes que den las siete de la mañana ; y

diciendo y haciendo se metió por esos ay-
res, como por viña vendimiada, meneando
la pajuela á todo paxarote , y ciudadano
de la region etérea á fuer de los de la
gerigonza critica , y Don Cleofas se entró
á tomar posada , por haber muchos pasa-
jeros que habian venido con galeones y
pasaban á Madrid : con todo eso al hues-
ped nuevo hicieron cortejo , porque la per-
sona de Don Cleofas traía consigo cartas
de recomendacion , como dicen los corte-
sanos antiguos. Convidáronle á cenar unos
caballeros soldados muy corteses , pregun-
tandole nuevas de Madrid ; y despues de
haber cumplido con la celebridad de los
brindis por el Rey, (que Dios guarde,) por
sus damas y sus amigos , y haber dado las
aceytunas y postres carta de pago y fin de
cena , se fué cada uno á recoger á su apo-
sento , porque habian de tomar la madru-
gada para llegar con tiempo á Madrid , y
Don Cleofas hizo lo mismo en el que le
señaló

señaló el huespéd, sintiendo la soledad del compañero en algun modo, porque le traía muy entretenido; y haciéndole varios discursos sobre la almohada, se quedó como un paxarito, jurando el silencio de las sombras, como los demás del mundo (el meson de la Sevillana) el natural vasallage con el sueño, que solas grullas, morciélagos y lechuzas estaban de posta á su cuerpo de guardia; quando á las dos de la noche oyó unas temerosas voces que repetían fuego, fuego. Despertaron los dormidos pasajeros con el sobresalto y asombro, que suele causar qualquier alboroto á los que están durmiendo, y mas oyendo nombrar fuego; voz que con mas terror atemoriza los animos mas constantes, rodando unos las escaleras por baxar mas apriesa, otros saltando por las ventanas que caían al pátio de la posada; otros, que por las pulgas ó temor de las chinches dormían en cueros, como vinagre, hechos

Adanes del baratillo , poniendo las manos donde habian de estar las hojas de higuera , siguiendo á los demás ; y acompañándolos Don Cleofas con los calzones revueltos al brazo y una alflagia , que por no encontrar la espada , topó acaso en su aposento , como si en los incendios y fantasmas importase andar á palos ni á cuchilladas : natural socorro del miedo en las repentinas invasiones. Salió en esto el huesped en camisa , los pies en unas empanadas de frenegál , cinchado con una faja de grana de polvo el estomago , y un candil de garabato en la mano , diciendo , que se sosegasen , que aquel ruido no era de cuidado , que se volviesen á sus camas , que él pondria remedio en ello. Apretóle Don Cleofas , como mas amigo de saber , que le dixese la causa de aquel alboroto , que no se habia de volver á acostar , sin descifrar aquel misterio. El huesped le dixo muy severo , que era un estudiante de

Madrid , que habia dos ó tres meses que entró á posar en su casa , y que era poeta de los que hacen comedias , y que habia escrito dos que se le habian chillado en Toledo , y apedreado como viñas , y que estaba acabando de escribir la comedia de Troya abrasada , y que sin duda debia de haber llegado al paso del incendio , y se convertia tanto en lo que escribia , que por eso habria dado aquellas voces ; que por otras experiencias pasadas sacaba él que aquello era verdad infalible , como él decia ; que para confirmarlo subiesen con él á su aposento , y hallarian ser verdadero este discurso. Siguieron al huesped todos de la suerte que cada uno estaba ; y entrando en el aposento del tal poeta , le hallaron tendido en el suelo , despedazada la media sotana , revolcado en papeles , y echando espumarajos por la boca , y pronunciando con mucho desmayo , fuego , fuego , que casi no podia echar el habla , porque

se le habia metido monja. Llegaron á el, muertos de risa, y llenos de piedad todos, diciendole : *Señor Licenciado , vuelva en sí , y mire si quiere beber y comer algo por este desmayo.* Entonces el poeta, levantando, como pudo, la cabeza, y algo alborotado, dixo : *Si es Eneas y Anquises con los Penates y el amado Ascanio , qué aguardais aqui ? Que está ya el Ilion hecho cenizas, y Priamo , Paris , Hecuba y Andromaca han dado el fatal tributo á la muerte, y á Elena , causa de tanto daño , llevan presa Manelao y Agamemnon ; y lo peor es , que los Mirmidones se han apoderado del tesoro Troyano.* Vuelva en su juicio ; (dixo el huesped) que aqui no hay almidones, ni toda esa tropelía de disparates que ha referido, y mucho mejor fuera llevarle á casa del Nuncio , donde pudiera ser con bien justa causa mayorál de los locos, y meterle en cura, que se le

han subido los consonantes á la cabeza, como tabardillo. Qué bien entiende de afectos el señor huesped ! (respondió el poeta , incorporandose un poco mas.) De afectos ni de afeytes (dixo el huesped) no quiero entender , sino de mi negocio : lo que importa es , que mañana hagamos cuenta de lo que me debe de posada , y se vaya con Dios , que no quiero tener en ella quien me la alborote cada dia con estas locuras, basten las pasadas ; pues comenzando á escribir , recien venido aqui , la comedia del Marqués de Mantua , que zozobró y fue una de las silvadas , fueron tantas las prevenciones de la caza y las voces que dió , llamando á los perros Melampo , Oliveros , Saltamontes , Tragavientos , etc. y el ataja , ataja , y el guarda el oso cerdoso , y el javalí colmilludo , que malparió una señora preñada , que pasaba de Andalucia á Madrid , del sobresalto ; y en esotra del Saco de Roma , que entrám-

bas perecieron , qual no fue el estruendo de las caxas y trompetas , haciendo pedazos las puertas y ventanas de este aposento á tan desusadas horas como estas , y el cierra España , Santiago , y á ellos , y el jugar la artilleria con la boca , como si hubiera ido á la escuela con un petardo , ó criadose como el basilisco de Malta , que engañó el rebato á una compañía de infantería , que alojaron aquella noche en mi casa , de suerte que tocando al arma , se hubieron de hacer , á obscuras , los soldados pedazos los unos con los otros , acudiendo al ruido medio Toledo con la Justicia , echandome las puertas abaxo , y amenazó hacer una de todos los diablos , que es poeta grulla , que siempre está en vela , y halla consonantes á qualquier hora de la noche y de la madrugada. El Poeta dixo entonces : mucho mayor alboroto fuera , si yo acabára aquella comedia de que tiene V. merced en prendas dos jornadas por lo

que le debo , que la llamo las Tinieblas de Palestina , donde es fuerza que se rompa el velo del Templo en la tercera jornada , y se oscurezca el sol y la luna , y se den unas piedras con otras , y se venga abaxo toda la fabrica celestial , con truenos y relampagos , cometas y exhalaciones en sentimiento de su Hacedor , que por faltarme los nombres que he de poner á los sayones , no la he acabado. Ahí me diría V. merced , señor huesped , qué fuera ello ? Váyase (dixo el mesonero) á acabarla al Calvario , aunque no faltará en qualquiera parte que la escriba ó la representen quien le crucifique á silvos , legumbre y edificio. Antes resucitan con mis comedias los autores , (dixo el Poeta) y para que conozcan todos V. mercedes esta verdad , y admiren el estilo que llevan todas las que yo escribo , ya que se han levantado á tan buen tiempo , quiero leerles esta ; y diciendo y haciendo , tomó en la mano una rima

de vueltas de cartas viejas , cuyo bulto se encaminaba mas á pleyto de tenuta , que á comedia ; y arqueando las cejas y desollinandose los bigotes , dixo , leyendo el titulo, desta suerte : Tragedia Troyana , Astucias de Sinon , Caballo Griego , Amantes adulteros y Reyes endemoniados. Sale lo primero por el patio , sin haber cantado , el Paladion con quatro mil Griegos por lo menos , armados de punta en blanco dentro de él. Cómo (le replicó un caballero soldado de aquellos que estaban en cueiros , que parece que le habian de echar á andar en la comedia) puede toda esa maquina entrar por ningun pátio , ni coliséo de quantos hay en España , ni por el del buen Retiro , afrenta de los Romanos Anfiteatros , ni por una Plaza de toros. Muy buen remedio : (respondió al poeta) derribarás el corral y dos calles junto á él ; para que quepa esta tramoya , que es la mas portentosa y nueva que los teatros

han visto , que no siempre sucede hacerse una comedia como esta , y será tanta la ganancia que podrá muy bien á sus ancas sufrir todo este gasto. Pero escuchen , que ya comienza la obra , y atencion por mi amor. Salen por el tablado con mucho ruido de chirimias y atabalillos Priamo , Rey de Troya y el Principe Paris, y Elena muy bizarra en un palafren enmedio , y el Rey á la mano derecha (que siempre desta manera guardo el decoro á las personas Reales) y luego trás ellos en palafrenes negros de la misma suerte once mil dueñas á caballo. Mas dificultosa apariencia es esa que esotra , (dixo uno de los oyentes) porque es imposible que tantas dueñas juntas se hallen. Algunas se harán de pasta (dixo el Poeta), y las demás se juntarán de aqui para alli : fuera de que si se hace en la Corte , qué señora habrá que no embíe sus dueñas prestadas para una cosa tan grande , por estar, los dias que se repre-

sentare la comedia que será por lo menos siete ú ocho meses , libres de tan cansadas sabandijas? Hubieronse de caer de risa los oyentes , y de una carcaxada se llevaron media hora de relox al son de los disparates del tal poeta, y él prosiguió, diciendo : no hay que reirse , que si Dios me tiene de sus consonantes, he de rellenar el mundo de comedias mias , y ha de ser Lope de Vega (prodigioso monstruo Español y nuevo Tostado en verso) niño de teta conmigo ; y despues me he de retirar á escribir un poema heroyco para mi posteridad, que mis hijos ó mis sucesores hereden , en que tengan toda su vida que roer silabas. Y ahora oyan vuestas mercedes (amagando á comenzar , el brazo derecho levantado) los versos de la comedia ; quando todos á una voz le dixerón que lo dexase para mas espacio ; y el huesped indignado , que sabia poco de filis , le volvió á advertir que no habia de estar un dia mas en

la posada. La encamisada , pues , de los caballeros y soldados , se puso á mediar con el huesped en el caso , y Don Cleofas , sobre un Arte Poetico de Rengifo , que estaba tambien corriendo borrasca entre esotros legajos por el suelo , tomó pleyto omenage al tal poeta , puestas las manos sobre los consonantes , jurando , que no escribiria mas comedias de ruido , sino de capa y espada , con que quedó el huesped satisfecho , y con esto se volvieron á sus camas , y el poeta calzado y vestido con su comedia en la mano se quedó tan aturdido sobre la suya , que apostó á roncar con los siete Durmientes , á peligro de no valer la moneda quando despertase.

T R A N C O V.

DENTRO de muy pocas horas lo fué de volverse á levantar los huespedes, haciendo la cuenta con ellos de la noche pasada el huesped de por vida, esperezandose y bostezando de lo trasnochado con el poeta, y trataron de caminar, ensillando los mozos de mulas, y poniendo los frenos al son de seguidillas y xácaras; y brindandose con vino y pullas los unos á los otros, ribeteandolas con tabaco en polvo y en humo: quando nuestro Don Cleofas tambien despertó, tratando de vestirse, con algunas saudades de su dama (que las malas correspondencias de las mugeres á veces despiertan mas la voluntad) y antes que diesen las ocho, como habia dicho, entró por el aposento el camarada en traje Turquesco con alma-

lafa y turbantes , señales ciertas de venir de aquel país , diciendo : heme tardado en el viage , señor Licenciado ? El le respondió sonriendose : menos se tardó V. M. desde el cielo al infierno , con haber mas leguas , quando rodó con todos esos Principes , que no han podido gatear otra vez á la maroma de donde cayeron. Al amigo , señor D. Cleofas (respondió el Coxuelo) chinche en el ojo , como dice el refrán de Castilla. Bueno , bueno , pocos hay (respondió el Estudiante) que en ofreciendose el chiste miren esos respetos ; pero esto lo digo yo en galanteria , y por la amistad que hay entre nosotros. Mas dexando esto á parte , como te ha ido por esos mundos ? Hice todo á lo que fuí , y mucho mas , (respondió el Genizaro recién venido) y si quisiera , me jurára por Gran Turco aquella buena gente , que á fe , que alguna guarda mejor su palabra , y saben decir verdad , y hacer amistades mas que vosotros

los Christianos. Qué presto te pagaste !
dixo Don Cleofas ; algun quarto debes de
tener de demonio villano. Es imposible ,
(respondió el Coxuelo) porque descen-
demos todos de la mas noble y mas alta
montaña de la tierra y del cielo ; y aun-
que seamos zapateros de viejo , en siendo
Montañeses , todos somos hidalgos , que
muchos dellos nacen como los escarabajos
y ratones de la putrefaccion. Bien sé que
sabes filosofia , le dixo Don Cleofas , mejor
que si la hubieras estudiado en Alcalá , y
que eres maestro en primeras licencias.
Dexemos estas digresiones , y acaba de
darme cuenta de tu jornada. Con el traje
del país, como vés , (respondió el Coxuelo)
por ensuciarlos todos , como cierto amigo ,
que por desaseado en extremo , ensució el
de soldado , el de peregrino y estudiante ;
volví por los Cantones , por la Bartolina
y Ginebra , y no tuve que hacer nada en
estos países , porque sus paisanos son de-

monios de sí mismos , y ese es el juro de heredad que mas seguro tenemos en el infierno. Despues de las Indias fuí á Venecia , por vér una poblacion tan prodigiosa , que está fundada en el mar , y de su natural condicion tan baxél de argamasa y silleria , que como la tiene en peso el pielago Mediterráneo , le vuelve á qualquier viento que le sopla. Estuve en la Plaza de San Marcos platicando con unos criados de unos clarisimos esta mañana , y hablando en las gazetas de la guerra , les dixe , que en Constantinopla se habia sabido por espías que estaban en España , que hay grandes prevenciones della , y tan prodigiosas que hasta los difuntos se levantaban de los sepulcros al son de las caxas para este efecto , y hay quien diga , que entre ellos habia resucitado el Duque de Osuna. Apenas lo acabé de pronunciar , quando me escurrí , por no perder tiempo en mis diligencias ; y dexando el

seno Adriatico , me sorbí la Marca de Ancona , y por la Romania á la mano izquierda dexé á Roma , porque aun los demonios (por Cabeza de la Iglesia Militante) veneramos su poblacion. Pasé por Florencia á Milan , que no se le dá con su Castillo dos blancas de la Europa. Vi á Genova la bella , talego del mundo , llena de novedades , y golfo lanzado. Toqué en Vinaroz y los Alfaques , pasando el de Leon y Narbona. Llegué á Valencia , que juega cañas dulces con la primavera. Metíme en la Mancha , que no hay greda que la pueda sacar. Entré en Madrid , y supe que unos parientes de tu dama te andaban á buscar para matarte , porque dicen que la has dexado sin reputacion ; y lo peor es lo que me chismeó Zancadilla , demonio espía de el infierno , y sobrestante de tentaciones , que me andaba á buscar Cienllamas con una requisitoria ; y soy de parecer , por obviar estos dos riesgos , que pongamos
tierra

tierra enmedio : vámonos á la Andalucía , que es la mas ancha del mundo ; y pues yo te hago la costa , no tienes que temer nada , que con el romance que dice : *ten-dré el invierno en Sevilla y el veranito en Granada* , no hemos de dexar lugar en ella que no traginemos. Y volviendose á la ventana que salia á la calle , le dixo : Hágote puerta de meson , vamos , y sígueme por ella , Don Cleofas , que hemos de ir á comer á la Venta de Durazután , que es en Sierra Morena , veinte y dos ó veinte y tres leguas de aquí. No importa , (dixo Don Cleofas) si eres demonio de portante , aunque coxo ; y diciendo esto , salieron los dos por la ventana , flechados de sí mismos , y el huestped desde la puerta dabale voces al Estudiante , quandó le vió por el ayre , diciendo , que le pagase la cama y la posada , y Don Cleofas respondió , que en volviendo de la Andalucía cumpliría con sus obliga-

ciones , y el huesped , que parecia que lo soñaba , se volvió santiguando y diciendo : *Pluguiera á Dios , como se me vá este , se me fuera el Poeta , aunque me llevara la cama y todo asido á la cola.* Ya en esto el Coxuelo y Don Cleofas descubrian la dicha venta ; y apeandose del ayre , entraron en ella , pidiendo al ventero de comer , y él les dixo , que no habia quedado en la venta mas que un conejo y un perdigon , que estaban en aquel asador entreteniendose á la hambre. Pues trasládelos á un plato , (dixo Don Cleofas) señor ventero , y venga el salmorejo , poniendonos la mesa , pan , vino y salero. El ventero respondió , que fuese en buen hora , pero que esperasen que acabasen de comer unos extrangeros que estaban en ella , porque en la venta no habia otra mesa mas que la que ellos ocupaban. Don Cleofas dixo : Por no esperar , si estos señores nos dan licencia , podremos

comer juntos , y ya que ellos ván en la silla , nosotros irémos en las ancas. Y sentándose los dos al paso que lo decian , fue todo uno , trayendoles el ventero la porcion susodicha con todas sus adherencias é incidencias , y comenzaron á comer en compañía de los extrangeros , que el uno era Francés , el otro Inglés , el otro Italiano y el otro Tudesco , que habia ya respuntado la comida mas apriesa á brindar de vino blanco y clarete , y tenia á orza la testa con señales de vómito y tiempo borrascoso , tan zorra de quatro costados , que pudiera temerle el corral de gallinas del ventero. El Italiano preguntó á Don Cleofas , que de donde venia , y él le respondió , que de Madrid. Repitió el Italiano : qué nuevas hay de guerra , señor Español? Don Cleofas le dixo : Ahora todo es guerra. Y contra quien dicen ? (replicó el Francés) ; contra todo el mundo , (respondió Don Cleofas) para ponerlo todo

á los pies del Rey de España. Pues á fe (replicó el Francés) que primero que el Rey de España:: Antes que acabase la razon el gabacho, dixo Don Cleofas : El Rey de España:: El Coxuelo le fué á la mano, diciendo : Dexame D. Cleofas responder á mí, que soy Español por la vida ; y con quien vengo vengo, que les quiero con alabanzas del Rey de España dár un tapaboca á estos borrachos, que si leen las historias della, hallarán que por Rey de Castilla tiene virtud de sacar demonios, que es mas generosa cirugia que curar lamparones. Los extrangeros, habiendo visto callar al Español, estaban muy falsos, quando el Coxuelo, sentandose mejor y tomando la mano, y en trage Castellano, que ya habia dexado á la guardarrropa del viento Tudesco, les dixo : Señores mios, mi camarada iba á responder, y á mí por tener mas edad me toca el hacerlo : escúchenme atentamente por cari-

dad. El Rey de España es un generosísimo lebrél, que pasa acaso solo por una calle, y no hay gozque en ella que á ladrarle no salga, sin hacer caso de ninguno, hasta que se juntan tantos, que se atreve uno al desembocar della á otra (pensando que es sufrimiento y no desprecio) á besarle con la boca la cola; entonces la vuelve, y dando una manotada á unos y otra á otros, huyendo todos de manera, que no saben adonde meterse; queda la calle toda tan barrida de gozques y con tanto silencio, que aun á ladrar no se atreven, sino á morder las piedras de rabia. Esto mismo le sucede siempre con los Reyes contrarios, con las Señorías y Potentados, que son todos gozques con su Magestad Católica; pero guárdese el que se atreviere á besarle la cola, que ha de llevar manotada que escarmiente de suerte á los demás, que no hallen donde meterse, huyendo dél. Los extrangeros se co-

menzaron á escarapelar, y el Francés le dixo : ha bugre coquin Español ; y el Italiano , farfante marrano Español ; y el Inglés , nitesgút Español , y el Tudesco estaba de suerte , que lo dió por recibido , dando permision , que hablasen los demás por él en aquellas Cortes. Don Cleofas que los vió palotear y echar espadañadas de vino , y heregias contra lo que habia dicho su camarada , acostumbrado á sufrir poco , y al refran de , *quien dá luego , dá dos veces* , levantando el banco en que estaban sentados los dos , dió tras ellos , adelantandose el compañero con las muletas en la mano , manejandolas tan bien , que dió con el Francés en el tejado de otra venta que estaba tres leguas de alli ; y en una necesaria de Ciudad-Real con el Italiano , porque muriese hácia donde pecan ; y con el Inglés de cabeza en una caldera de agua hirviendo que tenian para pelar un puerco en casa de un labrador de Ada-

muz; y al Tudesco, que se habia anticipado á caer de bruces á los pies de Don Cleofas, le volvió al Puerto de Santa Maria, de donde habia salido quince dias antes, á dormir la zorra: el ventero se quiso poner en medio, y dió con él en Peralvillo, entre aquellas cenizas de Gestas, como en su centro. Volvieronse con esto á sentar á comer de los despojos que habia dexado el enemigo, muy despacio; y estando en los postreros lances de la comida, entraron algunos mozos de mulas en la venta, llamando al huesped, y pidiendo vino, y trás ellos en el mismo carruage una Compañia de representantes, que pasaban de Cordova á la Corte, con gana de tomar un refresco en la venta: venian las damas en jamugas con bohemios, sombreros con plumas, y mascarillas en los rostros, los chapines con plata, colgados de los respaldares de los sillones; y ellos, unos con portamantéos sin cogines, y otros sin cogines ni portaman-

téos , las capas dobladas debaxo , las valonas en los sombreros , con alforjas detrás , y los musicos con las guitarras en caxas delante en los arzones , y algunos de ellos ciclanes de estrívos , y otros eunucos , con los mozos que les sirven á las ancas ; unos con espuelas sobre los zapatos y las medias , y otros con botas de rodillera , sin ninguna , otros con varas , para hacer andar sus cabalgaduras y las demás mugeres : los apellidos de los mas eran Valencianos , y los nombres de las representantas se resolvian en Marianas y Anas Marias , hablando todos recalcado con el tono de la representacion. La conversacion con que entraron en la venta , era decir , que habian arrobado á Lisboa , asombrado á Cordova y escandalizado á Sevilla , y que habian de despoblar á Madrid ; porque con sola la Loa que llevaban para la entrada , de un Tundidor de Ecija , habian de derribar quantos autores entrasen en la Corte.

Con esto se fueron arrojando de las cabalgaduras, y los maridos muy severos, apeando en los brazos á sus mugeres, llamando todos al huesped, y de nada se dolia. La Autora se asentó en una alfombrilla que le echaron en el suelo, las demás Princesas al rededor, y el Autor andaba solicitando el regalo de todos, como pastor de aquel ganado, y dixo el Coxuelo : con el señor Autor estoy en pecado mortal de parte de mis camaradas. Porqué, dixo Don Cleofas? Respondió el Diablillo, porque es el peor representanté del mundo, y hace siempre los demonios en los Autos del Corpus, y está perdigado para demonio de veras, y para que haga en el Infierno los Autos, si se representären comedias, que algunos hacen estas farandulas, que aun para el Infierno son malas. Uno he visto aqui (dixo Don Cleofas) entre los demás compañeros, que le he deseado cruzar la cara, porque me galanteó en Alcalá una doncella,

moza mia , que se enamoró dél , viendole hacer un Rey de Dinamarca. Doncella , dixo el Coxuelo , debia de ser ella ; pero si quieres , prosiguió , que tomemos los dos venganza del Autor y del representante ; espera , y verás como lo trazo , porque agora quieren repartir una comedia , con que han de segundar en Madrid , y sobre los papeles has de ver lo que pasa. Al mismo tiempo que decia eso el Coxuelo , el apuntador de la Compañia sacó de una alforja los de una comedia de Claramonte , que habia acabado de copiar en Adamuz el tiempo que estuvieron alli , diciendo al Autor : Aqui será razon que se repartan estos papeles , entretanto que se adereza la comida , y parece el huesped. El Autor vino en ello , porque se dexaba gobernar del tal Apuntador , como de hombre que tenia grandisima curia en la comedia ; habia sido estudiante en Salamanca , y le llamaban el filosofo por mal nombre ; y llegando

con el papel de la segunda Dama á Ana Maria, muger del que cantaba los baxetes, y baylaba los dias del Corpus ; habiendole dado la primera Dama á Mariana , la muger del que cobraba , y que hacía su parte tambien en las comedias de tramoya , arrojandole dixo , que ella habia entrado para partir entre las dos los primeros papeles , y que ella podia enseñar á representar á quantas andaban en la comedia , porque habia representado al lado de los mayores representantes del mundo , y en la legua la llamaban Amarilis , segunda deste nombre. Esotra le dixo , que no sabria mirar lo que ella con su zapato representaba. Respondióle esotra , que de quando acá tenia tanta soberbia , sabiendo que en Sevilla le prestó hasta las enaguas para hacer el papel de Dido en la gran comedia de Don Guillén de Castro , echando á perder la comedia , y haciendo que silvasen la Compañia ? Tu eres la silvada (dixo esotra) y tu anima ; llegando á las manos,

y diciendose palabras mayores , y tan grandes que alcanzaron á los maridos, y sacando unos con otros las espadas , comenzó una batalla de comedia , metiendolos en paz los mozos de mulas con los frenos que acababan de quitar ; y dexandolos empetotados , se salieron Don Cleofas y Coxuelo de la Venta al camino de Andalucia , quedandose abrasando á cuchilladas la Compañia , que fuera un Roncesvalles del molino del papel , si el ventero no llegára con la Hermandad en busca de los dos que se fueron para prenderlos , con escopetas , chuzos y ballestas ; y viendo esta nueva matanza en su venta , jarros , tinajas y platos , hechos tantos en la refriega , los apaciguaron , y prendieron á los dichos representantes , para llevarlos á Ciudad-Real , habiendo de tener otra peleona mas pesada con el alguacil que los traía á Madrid por orden de los arrendadores con comision del Consejo.

TRANCO VI.

EN este tiempo nuestros caminantes tragando leguas de ayre , como si fueran camaleones de alquiler , habian pasado á Adamuz , del gran Marqués del Carpio Haro , y nobilísimo descendiente de los Señores antiguos de Vizcaya, y padre ilustrísimo del mayor Mecenas, que los antiguos ingenios y modernos han tenido, y Caballero que igualó con sus generosas partes su modestia. Y habiendose sorbido los siete Vados y las ventas de Alcoléa, se pusieron á vista de Cordova tan decantada por su fertilísima campiña y por sus celebradas dehesas gramenosas, donde nacen y pacen tantos brutos, hijos del Zecro, mas que los que fingió la antigüedad en el Tajo Portugués; y entrando por el Campo de la Verdad (pocas veces pisa-

do de gente de esta calaña) á la Colonia y populosa patria de dos Senecas y un Lucano, y del padre de la Poesia Española, el celebrado Gongora , á tiempo que se celebraban fiestas de toros aquel día y juego de cañas , acto positivo , que mas excelentemente executan los Caballeros de aquella famosa Ciudad ; y tomando posada en el meson de las Rejas que estaba lleno forasteros que habian concurrido á esta celebridad , se apercebieron para ir á verlas , limpiandose el polvo de las nubes ; y llegando á la Corredera , que es la plaza donde siempre se hacen estas festividades , se pusieron á vér un juego de esgrima , que estaba en medio del concurso de la gente, (que en estas ocasiones suele siempre en aquesta Provincia preceder á las fiestas) á cuya esfera no habia llegado la linea recta, ni el angulo obtuso ni obliquo ; que todavia se practicaba el uñas arriba , y el uñas abaxo de

la destreza primitiva que nuestros primeros Padres usaron : y acordandose Don Cleofas de lo que dice el ingeniosísimo Quevedo en su Buscón , pensó perecer de risa , bien que se debe al insigne Don Luis Pacheco de Narvaez haber sacado de la obscura tiniebla de la vulgaridad á luz la verdad de este Arte , y del caos de tantas opiniones las demostraciones matemáticas de esta ciencia. Habia dexado en esta ocasion la espada negra un mozo de Montilla , bravo aporreador , quedando en el puesto otro de los Pedroches , no menos bizarro campeón , y arrojandose , entre otros que la fueron a tomar muy apriesa , Don Cleofas , la levantó primero que todos , admirando la resolucion del forastero que en el ademán les pareció Castellano : y dando á su camarada la capa y la espada , como es costumbre , puso bizarramente las plantas en la palestra. En esto el maestro , con el montante , barriendo los pies

á los mirones , abrió la rueda , dando aplauso á la pendencia Vellorí , pues se hacia con espadas mulatas ; y partiendo el Andaluz y el Estudiante Castellano uno para otro ayrosamente , corrieron una ida y venida , sin tocarse al pelo de la ropa ; y á la segunda Don Cleofas , que tenia algunas revelaciones de Carranza , por el quarto circulo le dió al Andaluz con la zapatilla un golpe de pechos ; y él , metiendo el brazal , un tajo á Don Cleofas en la cabeza sobre la guarnicion de la espada , y convirtiendo Don Cleofas el reparo en revés , con un movimiento accidental dió tan grande tamborilada á su contrario , que sonó como si hubiera dado en la tumba de los Castillas. Alborotáronse algunos amigos y conocidos que habia en el corro , y sobre el montante del señor Maestro le entraron tirando algunas estocadillas veniales al tal Don Cleofas , que en la zapatilla , como con agua bendita ,
se

se las quitó ; y apelando á su espada y capa , y el Coxuelo á sus muletas , hicieron tanta riza en el monton agavillado , que fue necesario echarles un toro para ponerlos en paz ; tan valiente montante de Sierra Morena , que á dos ó tres mandobles puso la plaza mas despejada , que pudieran la Guarda Tudesca y Española , á costa de algunas bregas que hicieron por detrás ciclopes á sus dueños. Encaramandose á un tablado Don Cleofas y su camarada muy serenos á vér la fiesta, haciendose ayre con los sombreros , como si tal no hubiera pasado por ellos ; y acechándolos unos alguaciles (porque en estas ocasiones siempre quiebra la sogá por lo mas forastero) habiendo desjarretado el toro , llegaron desde la plaza á caballo , diciendole : *Señor Licenciado y señor Coxo , baxen acá , que los llama el señor Corregidor ;* y haciendo Don Cleofas y su compañero orejas de mercader ,

comenzaron los ministros ó baqueros de la Justicia á quererlo intentar con las varas , y agarrandose cada uno de la suya á vara por barba , dixeron á los tales ministros , quitandoselas de las manos de quaxo : Sigannos vuestas mercedes , si se atreven á alcanzarnos ; y levantandose por el ayre , parecian cohetes voladores ; y los dichos alguaciles , capados de varas , pedian á los gorriones favor á la Justicia , quedandose suspensos , y atribuyendo la agilidad de los nuevos volatines á sueño , haciendo tan alta punta los dos halcones , salvando á Guadalcázar del ilustre Marqués de este titulo , del claro apellido de los Córdovas , que dieron sobre el Rollo de Eciija , diciendole el Coxuelo á Don Cleofas : mira qué gentil arbol berroqueño , que suele llevar hombres como otros fruta. Qué columna tan grande es esta ? (le preguntó Don Cleofas). El celebrado Rollo del mundo , (le respondió el Coxuelo).

Luego esta Ciudad es Ecija ? (repitió Don Cleofas). Esta es Ecija , la mas fértil poblacion de Andalucia , (dixo el diablillo) que tiene aquel Sol por armas á la entrada de esa hermosa puente , cuyos ojos rasgados lloran á Geníl , caudaloso rio , que tiene su solár en Sierra Nevada , y despues haciendo con el Darro maridage de cristal , viene á calzar de plata estos hermosos edificios , y tanto Pueblo de Abril y Mayo. De aqui fué Garci-Sanchez de Badajóz , aquel insigne Poeta Castellano , y en esta Ciudad solamente se coge el galardón ; semilla que en toda España no nace , además de otros veinte y quatro frutos , sin sembrarlos , de que se vale para vender la gente necesitada ; su comarca tambien es fertilisima. Montilla cae aqui á mano izquierda , habitacion de los heroycos Marqueses de Priego, Córdovas y Aguiláres , de cuya gran Casa salió , para honra de España , el que mereció llamarse Gran Capitan por

antonomasia , y hoy á su Marqués ilustrísimo se le ha acrecentado la Casa de Feria , por morir sin hijos aquel gran portento de Italia , que malogró la fortuna de envidia , cuyo gran sucesor , siendo mudo , ocupa á grandezas , en silencio eloquentes , las lenguas de la fama. Mas abaxo está Luceña , del Alcayde de los Donceles , Duque de Cardona , en cuyo oceano de blasones se anegó la gran Casa de Lerma. Luego Cabra , celebrada por su Sima , tan profunda , como la antigüedad de sus dueños pregonan con las lenguas de sus almenas , que es del ínclito Duque de Sesa y Soma , y que la vive hoy su entendido y bizarro heredero. Luego Osuna se ofrece á la demarcacion de estos ilustres edificios , blasonando con tantos Maestres Girones la altivéz de sus Duques. Veinte y dos leguas de aqui cae la hermosísima Granada , paraíso de Mahoma , que no en vano la defendieron tanto sus valientes Africanos

Españoles , de cuya Alhambra y Alcazaba es Alcaide el nobilísimo Marqués de Montejar , padre del generoso Conde de Tendilla , Mendoza del Ave Maria , y Credo de los Caballeros. No nos olvidemos de camino de Guadix , Ciudad antigua y celebrada por sus melones , y mucho mas por el divino ingenio del doctor Mira de Mescua , hijo suyo y Arcedianño. Quando iba el Coxuelo refiriendo esto , llegaron á la plaza mayor de Ecija , que es la mas insigne del Andalucia , y junto á una fuente que tiene en medio de jaspe , con quatro Ninfas Gigantas de alabastro , derramando lanzas de cristal , estaban unos ciegos sobre un banco de pies , y mucha gente de capa parda de auditorio , cantando la relacion muy verdadera , que trataba , de como una maldita dueña se habia hecho preñada del diablo , y por permission de Dios habia parido una manada de lechones , con un romance de Don Alvaro de

Luna y una letrilla contra los demonios,
que decia :

*Lucifer tiene muermo ,
Satanás sarna ,
Y el Diablillo Coxuelo
Tiene almorranas.
Almorranas y muermo ,
Sarna y ladillas
Su muger se las quita
Con tenacillas.*

El Coxuelo le dixo á Don Cleofas :
qué te parece los testimonios que nos le-
vantán estos ciegos y las satiras que nos
hacen ? Ninguna raza de gente se nos
atreve á nosotros , sino estos , que tie-
nen mas animo que los mayores ingenios,
pero esta vez me lo han de pagar , casti-
gandose ellos mismos por sus propias
manos , y daré de camino venganza á las
dueñas , porque no hay en el mundo quien
no las quiera mal , y nosotros las tenemos

grandes obligaciones , porque nos ayudan á nuestros embustes , que son demonias hembras ; y sobre la entonacion de las coplas , metió el Coxuelo tanta cizaña entre los ciegos , que rempujandose primero , y cayendo dellos en el pilon de la fuente , y esotros en el suelo , volviendose á juntar , se mataron á palos , dando barato de camino á los oyentes , que les respondieron con algunos puñetes y coces. Y como llegaron á Ecija con las varas de los alguaciles de Córdoba , pensando que traían alguna gran comision de la Corte , llegó la Justicia de la Ciudad á hacerles fiesta , y á lisonjearlos con ofrecerles sus posadas ; y ellos, valiendose de la ocasion , admitieron las ofertas , con que fueron regalados como cuerpos de Rey ; y preguntandos , qué negocio era el que traían para Ecija ? El Coxuelo les respondió , que era contra los medicos y boticarios , y visita general de beatas , y que á los medicos se

les venia á vedar , que despues de matar á un enfermo no les valiese la mula por sagrado , y que quando no se saliese con esto , por lo menos á los boticarios que errasen las purgas , que no pudiesen ser castigados, si se retraxesen en los cementerios de las mulas de los medicos , que son las ancas , y que á las beatas se les venia á quitar el tomar tabaco , beber chocolate y comer gigote. Parecióle al alguacil mayor (que no era lerdo , y tenia su punta de hacer xácaras y entremeses) que hacian burla dellos , y quiso agarrarlos , para dár con ellos en la trena , y despues sacudirles el polvo , y batanarles el cordobán , por embelecadores , embusteros y alguaciles chanflones ; y levantando el Coxuelo una polvareda de piedra azufre , y asiendo á Don Cleofas por la mano , se desaparecieron entre la colera y resolucion de los ministros Ecijanós , dexandolos tosiendo y estornudando , dan-

dose de cabezadas unos á otros , sin entenderse , haciendo los Neblies de la mas obscura Noruega puntas á diferentes partes ; y dexando á la derecha á Palma , donde se junta Genil con Guadalquivir , por el Vicario de las aguas , villa antigua de los Bocanegras y Portocarreros , de quien fué dueño aquel gran cortesano y valiente caballero Don Luis Portocarrero , cuyo corazon excedió muchas varas á su estatura , y luego á la Monclova , bosque deliciosísimo y monte de Clovio , valeroso Capitan Romano , y posesion hoy de otro Portocarrero y Enriquez , no menos gran caballero que el pasado , y á la hermosa villa de Fuentes , de quien fué Marqués el bizarro y no vencido Don Juan Claros de Guzman el bueno , que despues de muchos servicios á su Rey murió en Flandes con lastima de todos y envidia de muchos , hijo de la gran casa de Medina Sidonia , donde todos sus Guzmanes son buenos por ape-

llido , por sangre , y por sus personas esclarecidas , sin tocar al pelo de la ropa á Marchena, habitacion noble de los Duques de Arcos , Marqueses que fueron de Cadiz, de quien hoy es meritisimo señor el Excelentísimo Duque Don Rodrigo Ponce de Leon , en quien se cifran todas las proezas y grandezas heroycas de sus antepasados , columbrando desde mas lexos á Villanueva del Rio , de los Marqueses de Villanueva , Enriquez y Riberas , y hoy de Antonio Alvarez de Toledo y Beamonte , Marqués suyo , y Duque de Huesca , heredero ilustre del gran Duque de Alva , condestable de Navarra. Llegaron de un vuelvo los dos paxarotes de camarada , no siendo esta la mayor pareja que habian corrido , al pie de la cuesta de Carmona , en su dilatada , fertil y celebrada Vega , donde les anocheció , diciendole Don Cleofas al amigo : Camarada , descansemos un poco , que ya es mucho paxaréar este , y

nos metemos á lechuzas silvestres , que la serenidad de la noche y el verano brindan á pasarla en el campo. Soy de ese parecer , (dixo el Coxuelo) tendamos la raspa en este pradillo , junto á este arroyo, espejo donde se están tocando las estrellas, porque aguardan á la madrugada , visita del Sol , Gran Turco de todas esas Señoras ; y Don Cleofas poniendo el ferreruelo por cabecera y la espada sobre el estomago , acomodó el individuo ; y estando boca arriba paseando con los ojos la bóveda celestial , cuya fabrica portentosa almas ciego gentil obliga á rastrear , que la mano de su artifice es de Dios y de gran Dios , le dixo al camarada : No me dirás, pues has vivido en aquellos barrios , si esas estrellas son tan grandes , como esos astrologos dicen quando hablan de su magnitud , y en qué Cielo están , y quantos Cielos hay , para que no nos den papilla cada día con tantas y tan diversas

opiniones , haciendonos bobos á los demás con líneas y coluros imaginados ; y si es verdad que los planetas tienen epiciclos , y el movimiento de cada Cielo desde el primer móvil al remiso y al trepidante , y donde están los Signos destos Luceros Escribanos , porque yo desengañe al mundo , y no nos vendan imaginaciones por verdades. El Coxuelo le respondió : Don Cleofas , nuestra caída fué tan apriesa , que no nos dexó reparar en nada ; y á fe , que si Lucifér no se hubiera traído trás de sí la tercera parte de las estrellas , como repiten tantas veces en los Autos del Corpus , aun hubiera mas en que haceros mas garatusas la Astrologia. Esto todo sea con perdon del antojo del Galileo y el del gran Don Juan de Espina , cuya célebre casa y peregrina silla son ideas de su raro ingenio , que yo hablo de antojos abaxo , como de tejaś , y salvo la obríca destos señores antojadizos que han descubierto al

Sol un lunar en el lado izquierdo, y en la Luna han linceado montes y valles, y han visto á Venus cornuta. Lo que yo sé decir, es, que el poco tiempo que estuve por allá arriba, nunca oí nombrar la Bocina, el Carro, la Espica virginis, la Ursa mayor, ni la Ursa menor, las Pléyadas, nombres que los de la astrologia les han dado; y esa que llamaron Via Láctea, y ahora los vulgares Camino de Santiago, por donde anda tanto el coxo como el sano; que si esto fuera así, yo tambien por lo coxo habia de andar por aquel camino, siendo hijo de vecino de aquella provincia. Ya en estas razones ultimas se habia agradecido al sueño el tal Don Cleofas, dexando al compañero de posta como grulla de la otra vida, quando un estruendo de clarines y cabalgaduras le despertó sobresaltado, recelando, que le llevaba á otra parte mas desacomodada el que le habia agasajado hasta allí; pero el Coxuelo

le sosegó, diciendo : No te alborotes, Don Cleofas , que estando conmigo no tienes que temer. Pues qué ruido tan grande es este ? (le replicó el Estudiante). Yo te lo diré , (dixo el Coxuelo) si acabas de despertar , y me escuchas con atencion.

TRANCO VII.

EL Estudiante se incorporó entonces , supliendo con bostezos y esperezos lo que le faltaba por dormir , y prosiguió el Diablillo diciendo : Todo este estruendo trae consigo la casa de la Fortuna , que pasa al Asia Mayor á asistir á una batalla campal entre el Mogól y el Sofi , para dar la victoria á quien menos la mereciere. Escucha y mira , que esta que pasa es su recámara , y en lugar de acémilas van mercaderes y hombres de negocios , qué dicen , cargados de caxas de moneda de oro y plata , con reposteros bordado encima , con las armas de la Fortuna , que son los quatro vientos , y un harpon en una torre , moviendose á todos quatro ; sogas y garrotes del mismo metal que llevan ; y con ir con tanto peso , van descansados á su

parecer. Esta tropa innumerable, que pasa ahora mal concertada, es de oficiales de boca, cocineros, mozos de cocina, botilleros, reposteros, dispenseros, panaderos, veedores, y la demás canalla que toca á la bucólica. Estos que vienen ahora á pie con fieltros blancos terciados por los hombros, son lacayos de la Fortuna, que son los mayores ingenios que ha tenido el mundo, entre los quales va Homero, Pindaro, Anacreonte, Virgilio, Ovidio, Horacio, Silio Italico, Lucano, Claudiano, Estacio, Papirio, Juvenal, Marcial, Catúlo, Propercio, Petrarca, Sanázaro, el Taso, el Bembo, el Dante, el Guarino, el Arios-to, el caballero Marino, Juan de Mena, Castillejo, Gregorio Hernandez, Garcí-Sanchez, Camoens y otros muchos, que han sido en diferentes provincias principes de la poesia. Por cierto que han medrado poco, (dixo el Estudiante) pues no han pasado de lacayos de la Fortuna. No
hay

hay en su casa (dixo el Coxuelo) quien tenga lo que merece. Qué esquadron es este tan lucido, con joyas de diamantes, y cadenas, y vestidos, lloviendo oro y perlas (prosiguió el Estudiante), que llevan tantos pages en cuerpo, que los alumbran con tantas hachas blancas, y van sobre Filósofos antiguos, que les sirven de caballos de tan malos talles, que los mas son corcobados, coxos, mancos, calvos, narigones, tuertos, zurdos y balbucientes? Estos son (dixo el Coxuelo) Potentados, Principes y grandes Señores del mundo, que van acompañando á la Fortuna, de quien han recibido los Estados y las riquezas que tienen, y con ser tan poderosos y ricos, son los mas necios y miserables de la tierra. Buen gusto ha tenido la Fortuna por cierto; (dixo Don Cleofas) bien se le parece que tiene nombre de muger, que escoge lo peor. Primero lo debieron á la naturaleza, (respondió el Coxuelo)

y prosiguió diciendo : aquel gigante , que viene sobre un dromedario con un ojo , y ese ciego , solamente en la mitad de la frente , con un árbol en las manos de suma magnitud , lleno de bastones , mitras , laureles , hábitos , capelos , coronas y tiaras es Polifemo , que después que le cegó Ulises , le ha dado la Fortuna á cargo aquella escarpia de dignidades , para que las reparta á ciegos , y vá siempre junto al carro triunfal de la Fortuna , que es aquel que tiran cincuenta emperadores , Griegos y Romanos , y ella viene cercada de faroles de cristal , con cirios pasquales encendidos dentro de ellos , sobre una rueda llena de arcaduces de plata , que siempre está llenandolos y vaciandolos de viento , esotro pie en el elemento mismo , que está lleno de camaleones , que le van dando memoriales y ella rompiendolos. Ahora vienen siguiendola sus Damas en elefantes , con sillones de oro , sembrados de balaxes , ru-

bíes y crisolitos. La primera es la Necesidad , camarera mayor suya , y es muy favorecida. La Mudanza es esotra , que vá dando cédulas de casamiento y no cumpliendo ninguna. Esotra es la Lisonja , vestida á la francesa , de tornasoles de aguas , y lleva en la cabeza un Iris de colores por tocado , y en cada mano cien lenguas. Aquella que la sucede , vestida de negro , sin oro , ni joya , de linda cara y talle , que viene llorosa , es la Hermosura , una dama muy noble , y muy olvidada de los favores de su ama. La Envidia la sigue y la persigue con un vestido pajizo , bordado de basiliscos y corazones. Siempre esa dama (dixo Don Cleofas) come grosura , que es halcon de las alcándaras de Palacio. Esotra que viene (prosiguió el Coxuelo) que parece que vá preñada , es la Ambicion , que está hidropica de deseos y de imaginaciones. Esotra es la Avaricia que está opilada de oro , y no quiere tomar

el acero , porque es mas baxo metal. Aquellas que vienen con tocas largas y anteojos sobre Minotauros , son la Usura , la Simonía , la Mohatra , la Chisme , la Baraja , la Sobervia , la Invencion , la Hazañería , dueñas de la Fortuna. Los que vienen galanteando á todas estas señoras y alumbrandolas con antorchas de colores diferentes , son Ladrones , Fulleros , Astrologos , Espías , Hipocritas , Monederos falsos , Casamenteros , Noveleros , Corredores , Glotones y Borrachos. Aquel que viene sobre el asno de oro de Lucio Apuleyo , es Crespo , mayordomo mayor de la Fortuna , y á su mano izquierda Astolfo , su caballero mayor. Aquellos que ván sobre cubas con ruedas y belicomenes en las manos , dando carcaxadas de risa , son sus gentiles hombres de la copa , que han sido taberneros de Corte primero. Aquella esquadra de salvages , que vienen en jumentos de albarda , son Contadores , Tesoreros ,



Escribanos de raciones, Administradores, Historiadores, Letrados correspondientes, Agentes de la Fortuna, y llevan manos de almireces por plumas y por papel pieles avahádas.

Tras de estos viene una silla de manos, bordada de trofeos, para las visitas de la Fortuna : los silleros son Pitagoras, Diogenes, Aristoteles, Platon y otros filosofos, con camisolas y calzones de tela de nácar, herrados los rostros con eses y clavos. Aquellos que vienen ahora de tres en tres sobre tumbas enlutadas á la gineta y á la brida, son Medicos de la camara y de la familia, Boticarios y Barberos de la Fortuna. Ahora cierra todo este esquadron y acompañamiento aquella prodigiosisima Torre andante, que es la de Babilonia, llena de gigantes, de enanos, de baylari- nes y representantes, de instrumentos mu- sicos y marciales, de voces, de algazaras que se vén y oyen por infinitas ventanas

que tiene el edificio , coronadas de luminarias , y flechando girándolas y cohetes voladores : y en un balcón muy grande de la fachada vá la Esperanza , una jayana , vestida de verde , muy larga de estatura , y muchos pretendientes por abaxo á pie , Soldados , Capitanes , Abogados , Artífices y Profesores de diferentes ciencias , mal vestidos , hambrientos , y desesperados , dandola voces , y con la confusión no se entienden los unos á los otros , ni los otros á los unos. Y por otro balcón del lado derecho vá la Prosperidad coronada de espigas de oro , y vestida de brocado de tres altos , bordado de las quatro estaciones del año , sembrando talegos sobre muchos mentecatos ricos , que van en literas roncando , que no los han menester , y piensan que los sueñan. Ahora sigue á todo este aparato una infinita tropa de carros largos llenos de comida , y vestidos de mugeres y de hombres , que es la guar-

darropa de la Fortuna ; y con ir tantos , como la siguen , desnudos y hambrientos , no les dán un bocado que comian , ni un trapo con que se cubran ; y aunque los repartiera con ellos , no les viniera bien , que están hechos solamente á medida de los dichosos. Seguia este carruage un esquadron volante de locos á pie y á caballo y en coches , con diferentes formas , que habian perdido el juicio , de varios sucesos de la Fortuna por mar y por tierra ; unos riendose , otros llorando , otros cantando , otros callando , y todos renegando de ella ; y no tomaba de otros parecer , diligencia para no acertar nada , esparciendo toda esta maquina confusa una polvareda espantosa , en cuyo vasto pielago se anegó toda esta confusion , llegando el dia , que fue mucho no se perdiera el Sol con la grande polvareda.

Subieronse los dos camaradas cuesta arriba á la recién bautizada Ciudad de

Carmona , atalaya de la Andalucía , de cielo tan sereno , que nunca le tuvo , y en donde no han conocido el catarro , sino es para servirle : y tomando refresco de unos conejos y unos pollos en un meson que se dice de los Caballeros , pasaron á Sevilla , cuya giralda y torre tan celebrada se descubre desde la Venta de Peromingo el Alto , tan hijo de vecino de los ayres que parece que se descalabra en las estrellas. Admiró mucho á Don Cleofas el sitio de su dilatada poblacion , y de la que hacen tantos diversos baxeles en el Guadalquivir , valla de cristal de Sevilla y de Triana , distinguiendose de mas cerca la hermosura de sus edificios, que parece que han muerto Virgenes y Martires , porque todos están con palmas en las manos , que son las que se descuellan de sus peregrinos pénsiles entre tantos cidros , naranjos , limones , laureles y cipreses ; llegando en breve espacio á Torreblanca , una legua

larga de esta insigne Ciudad, desde donde comienza su Calzada y los Caños de Carmona, hermosísima puente de arcos, por donde entra el rio Guadaira de Sevilla, cuya hidropica sed le bebe todo, sin dexar apenas una gota para tributar al mar; que es solamente el rio en todo el mundo, que está privilegiado de este pecho; haciendo mayor la belleza de esta entrada infinitas granjas por una parte y por otra, que en cada una se cifra un jardin terrenal, granizando azahares, mosquetas y jazmines reales.

Y al mismo tiempo que ellos iban llegando á la puerta de Carmona, atisbó el Coxuelo entrar por ella á caballo con vara alta y los dos corchetes que sacó del Infierno, á Cienllamas; y volviendose á Don Cleofas, le dixo: aquel que entra por la puerta de Carmona es comisario de mis amos, que viene contra mí á Sevilla; menester es guardarnos. No se me dá dos

blancas (dixo Don Cleofas) que yo estoy matriculado en Alcalá, y no tiene ningun tribunal jurisdiccion en mi persona ; y fuera de eso dicen que es Sevilla Lugar tan confuso, que no nos hallarán, si queremos, todos quantos hurones tienen Lucifer y Belcebú. Entrandose en la Ciudad los dos á buen paso , y guiando el Coxuelo, la barba sobre el hombro , fueron hilvanando calles , y llegando á una plazuela , reparó Don Cleofas en un edificio suntuoso de unas casas , que tienen una portada ostentosa de alabastro , y unos corredores dilatados de la misma piedra. Preguntóle Don Cleofas al Coxuelo , qué templo era aquel , y él le respondió , que no era templo , aunque tenia tantas cruces de Jerusalén del mismo relieve de mármol , sino las casas de los Duques de Alcalá , Marqueses de Tarifa , Condes de los Morales , y Adelantados mayores de Andalucia , cuya grandeza ha heredado hoy el gran Duque de

Medina-Celi, por falta de hijos herederos, que aunque fuera mayor, no le hiciera mas, que por Fox y Cerda es lo mas que puede ser. Ya conozco ese Principe, (dixo Don Cleofas) y le he visto en la Corte, y es tan generoso y entendido, como gran Señor. Con esta platica llegaron á la Cabeza del Rey Don Pedro, cuya calle se llama del Candilejo, y atravesando por Cal de Abades, la Borcigueneria, y plazuela del Atambor, llegaron á las calles del agua, donde tomaron posada, que son las mas recatadas de Sevilla. En este tiempo á nuestro astrologo ó magico se le habia llevado de una apoplexia el demoñuelo Zurdo, que substituía al Coxuelo, y baxó á pedir justicia á Lucifer en el hueso del alma con las mondaduras del cuerpo, del quebrantamiento de su redoma: y Doña Tomasa, no olvidando los desayres de Don Cleofas, trataba con otra requisitoria de venir á Sevilla, con un galan nuevo que tenia,

soldado de los Galeones , para tomar venganza , casandose con el Licenciado Vireno de Madrid la Olimpa de mala mano , sabiendo que se habia escapado allá. Don Cleofas y su camarada no salian de su posada , por desmentir las espías de Cienllamas y de Chispa y Redina ; y subiendose á un terrado una tarde de los que tienen todas las casas de Sevilla , á tomar el fresco , y á vér desde lo alto mas particularmente los edificios de aquella populosa Ciudad , estomago de España y del mundo , que reparte á todas las provincias de ella la substancia de lo que traga á las Indias en plata y oro , que es Abestruz de la Europa , pues digiere mas generosos metales. Espantandose Don Cleofas de aquel numeroso exercito de edificios , tan epilogado , que , si se derramára , no cupiera en toda la Andalucía , le dixo á su compañero : Enséñame desde aqui algunos particulares , si se descubren á la vista. El

Coxuelo le dixo : Ya por aquella torre que descubrimos desde tan lexos , discurrirás , que esa bellissima fabrica que está arrimada á ella , es la iglesia mayor , y mayor templo de quantos fabricó la antigüedad , ni el siglo de ahora reconoce. No quiero decirte por menudo sus grandezas : basta afirmate , que su cirio pasqual pesa ochenta y quatro arrobas de cera , y el candelero de tinieblas de grandeza notable es de bronce y de tanta ostentacion y artificio , que si fuera de oro , no hubiera costado tanto. Su custodia es otra torre de plata de la misma fabrica y modelo ; su trascoro no perdonó piedra exquisita y preciosa á los minerales ; su monumento es un templo portátil de Salomon. Pero salgámonos de ella , que aun con las relaciones ni los pensamientos no podemos los demonios pasearla ; y vuelve los ojos á aquel edificio que se llama la Lonja , cortada del pernil de San Lorenzo el Real, diseño de Don

Felipe Segundo , y á mano derecha de ella está el Alcazar , posada real y antigua de los Reyes de Castilla , fertil albergue de la Primavera , de quien es ilustrísimo Alcayde el Conde Duque de Sanlucar la Mayor , gran Atlante del Hercules de España , cuya prudentísima cabeza es el reloj del gobierno de su Monarquía , que á no estar labrado el Buen Retiro , fabrica de inimitable exemplar por el edificio , los jardines y estanques , tuviera este Palacio Sevillano la primacía de todas las Casas Reales del mundo , poniendo en primer lugar el Real Salon que la Magestad del Rey Don Phelipe IV el Grande ha copiado de su divina idéa , donde todas las admiraciones vienen cortas , y las mayores grandezas enjauladas.

Mas adelante está la casa de la Contratacion , que tantas veces se vé enladrillada de barras de oro y de plata. Luego está la Casa del bizarro Conde de Cantillana ,

gran cortesano , galan y palaciego , ayroso caballero de la plaza , credito de sus aplausos , y alegria de sus Reyes , que esto confiesan los toros de Tarifa y de Xarama , quando cumplen con sus rejones , como con la Parroquia. Luego está junto á la puerta de Xerez la gran casa de Moneda , donde siempre hay montones de oro y de plata como de trigo , y junto á ella el Aduana , Tarasca de todas las mercaderias del mundo , con dos bocas , una á la Ciudad , y otra al rio , donde está la Torre del Oro y el Muelle , chupadera de quanto traen amontonado los Galeones en los tuétanos de sus camarotes. A mano derecha está la Puente de Triana de madera sobre trece barcos.

Mas abaxo , pues , en el margen del celebrado rio las Cuevas , está el monasterio insignie de la Cartuja de San Bruno , que con profesar el silencio mudo , vive á la lengua del agua. A esta otra parte sobre la orilla

de Guadalquivir está Gelves, donde todos los romances antiguos de Moros iban á jugar cañas, y hoy es de sus ilustres Condes, y del gran Duque de Veragua, hijo y retrato de tan gran padre, que es para no tener á mundos miedo, Portugal y Colon, Castro y Toledo. Soltáronsete (dixo Don Cleofas) los consonnates, camarada. Cuidado fue, y no descuido, (respondió el Coxuelo) porque me daba mas que prosa el dueño destas alabanzas. Y prosiguió diciendo: Alli es Alamillo, donde se pescan los salados albures y zollos; y mas abaxo cae el Algaba de los esclarecidos Marqueses de este titulo, de Ardales y Condes de Teba, Guzmanes en todo. De esotra parte cae el Castellar de los Ramirez y Saavedras, y á la vuelta Villamanrique de los Zúñigas, de la gran Casa de Bejar, cuyo ultimo malogrado Marqués fué Guzman, dos veces Bueno, sobrino del gran Patriarca de las Indias, Capellan

y

y Limosnero mayor del Rey , cuya generosa piedad se taracéa con su oficio y con su sangre, y hermano del gran Duque de Sisona, cuyo Solio es San Lucar de Barrameda , Corte suya , que está ese rio abaxo , siendo Narciso del Occeano y Generalísimo de la Andalucia y de las Costas del mar de España ; y cuyo Baston y siempre planta vencedora obedece el agua y la tierra , asegurando á su Rey toda su Monarquía en aquel promontorio donde asiste para blason del mundo. Y pues ya llega la noche , y de estas alabanzas no puedo salir menos que callando para encarecerlas ; dexémos para mañana lo demás ; baxandóse del terrado á tratar que se aderezase la cena , y á salir un poco por la Ciudad á su insigne Alameda , que hizo y adornó con las dos Columnas de Hercules el Conde de Barajas , Asistente de Sevilla , y despues de Castilla dignísimo Presidente.

TRANCO VIII.

YA para executar su designio habia tomado Doña Tomasa (que siempre tomaba, por cumplir con su nombre y su condicion) una litéra para Sevilla , y una acémila en que llevar algunos baúles para su ropa blanca , y algunas galas con las del dicho gacán Soldado , y metiendose los dos en la litéra , partieron de Madrid , como unos hermanos , con la requisitoria que hemos referido. A nuestro Astrologo no le habian dado sepultura sobre las barajas de un testamento , que habia hecho unos dias antes , y descubieron en un escritorio unos deudos suyos , y estaba la Justicia poniendo en razon esta litispendencia. Y el Coxuelo y Don Cleofas , que habian dormido hasta las dos de la tarde , por haber andado rondando la noche antes la

mayor parte de ella por Sevilla ; despues de haber comido algunos pescados regalados de aquella Ciudad , y del pan que dicen de Gallegos que es el mejor del mundo ; y habiendo dormido la siesta , bien que el compañero siempre velaba , haciendo diligencias para lisonjear á su dueño en razon de su delito , se subieron al dicho terrado , como la tarde antes , y enseñándole algunos particulares edificios á su compañero , de los que habian quedado sin referir la tarde antes en aquel golfo de pueblos , suspiró dos veces Don Cleofas , y preguntó el Coxuelo : de qué te has acordado , amigo ? qué memorias te han dividido esas dos exálaciones de fuego del corazon á la boca ? Camarada , (le respondió el Estudiante) acordéme de la calle Mayor de Madrid , y de su insigne paseo á estas horas hasta dár en el Prado. Facil cosa será verle (dixo el Coxuelo) tan al vivo como está pasando ahora : pide.

un espejo á la huespeda , y tendrás el mejor rato que has tenido en tu vida , que aunque yo por la posta en un abrir y cerrar de ojos te pudiera poner en él , porque las que yo conozco , comen alas del viento por cebada , no quiero que dexemos á Sevilla hasta ver en que paran las diligencias de Cienllamas y las de tu dama, que viene caminando acá , y me hallo en este lugar muy bien , porque alcanzan á él las conciencias de las Indias. A este mismo tiempo subia á su terrado Rufina Maria (que asi se llamaba la huespeda) dama entre nogal y granadillo , por no llamarla mulata, gran piloto de los rumbos mas secretos de Sevilla y Alfaneque de volar una bolsa de Breton desde su faltriquera á las garras de tanta doncellita poniente , como venian á valerse de ella. Iba en jubón de holanda blanca acuchillado , con unas enaguas blancas de cotonía , zapato de ponleví , con escarpin sin media,

como es usanza en esta tierra entre la gente tapetada , que á estas horas se subia á su azotéa á tocar de la tarantula con un peyne , y un espejo que podia ser de armar : y el Coxuelo, viendo la ocasion , se le pidió con mucha cortesia para el dicho efecto , diciendo : Bien puede estar aqui la señora huespeda , que yo sé que tiene inclinacion á estas cosas. Ay , señor , (respondió la Rufina Maria) si son de nigromancia, me pierdo por eso , que nací en Triana, y sé echar las habas , y andar el cedazo mejor que quantas hay de mi tamaño ; y tengo otros primores mejores , que fiaré de vuestas mercedes , si me la hacen , aunque todos los que son entendidos , me dicen que son disparates. No dicen mal , (dixo el Coxuelo) pero con todo eso , señora Rufina Maria , de tan gran talento se pueden fiar los que yo quiero enseñar á mi camarada ; esté atenta : y tomando el espejo en la mano , dixo : Aqui quiero

enseñarles á los dos lo que á estas horas pasa en la calle Mayor de Madrid , que esto solo un demonio lo puede hacer y yo. Y adviértase , que en las alabanzas de los señores que pasáren , es mesa redonda , que cada uno de por sí hace cabecera , y que no es pleyto de acreedores que tienen unos antelaciones á otros. Ay señor , (dixo la tal Rufina) comience V. Merc. que será mucho de vér , que yo quando niña estuve en la Corte con una dama , que se fué trás de un caballero del habito de Calatrava , que vino á hacer aqui unas pruebas , y despues me volvieron mis padres á Sevilla , y quedé con grande inclinacion á esa calle , y me holgaria de volverla á vér , aunque sea en este espejo. Apenas acabó de decir esto la huespeda , quando comenzaron á pasar coches, carrozas , litéras , sillas y muchos caballeros á caballo , y tanta diversidad de hermosuras y de galas , que parecia que se habian

soltado Abril y Mayo , y desatado las estrellas. Y Don Cleofas con tanto ojo, por vér si pasaba Doña Tomasa, que todavía la tenia en el corazon, sin haberse templado con tantos desengaños. O proclive humanidad nuestra, que con los malos terminos se abrasa, y con los agasajos se destempla ! Pero la tal Doña Tomasa á aquellas horas ya habia pasado de Illescas en su litéra de dos yemas. La Rufina Maria estaba sin juicio, mirando tantas figuras como en aquel retrato del mundo iban representando papeles diferentes, y dixo al Coxuelo : Señor huesped, enséñeme al Rey y á la Reyna, que los deseo vér, y no quiero perder esta ocasion. Hija (le respondió el Coxuelo) en estos paseos ordinarios no salen sus Magestades; si quiere vér sus retratos al vivo, presto llegaremos adonde cumpla su deseo. Sea en buen hora, (dixo la Rufina) y prosiguió diciendo : quien es este caballero y

gran señor , que pasa ahora con tanto lucimiento de lacayos y pages en ese coche , que puede ser carroza del Sol ? El Coxuelo le respondió : Este es el Almirante de Castilla Don Juan Alonso Enriquez de Cabrera , Duque de Medina de Rioseco , y Conde de Medica , terror de Francia en Fuenterrabia. Ay señor , (dixo la Rufina) aquellos echó los Franceses de España. Dios le guarde muchos años. El y el gran Marqués de los Velez (respondió el Coxuelo) fueron los Pelayos segundos sin segundos de su patria Castilla. Quien viene en aquella carroza , que parece de la primavera ? (preguntó la Rufina) Alli viene (dixo el Coxuelo) el Conde de Oropesa y Alcaudete , sangre de Toledo , Pimentél , y de la Real de Portugal , Principe de grandes partes ; y el que vá á su mano derecha es el Conde de Luna su primo , Quiñones y Pimentél , señor de la casa de Benavides en Leon , hijo primogenito del Conde de

Benavente , que es Luna que tambien resplandece de dia. El Conde de Lemos y Andrade , Marqués de Sarria , Pertiguero mayor de Santiago , Castro y Enriquez , del gran Duque de Arjona , viene en aquel coche , tan entendido y generoso , como gran señor ; y en esotro el Conde de Monterrey y Fuenes , Presidente de Italia , que ha venido de ser Virrey de Napoles , dexando de su gobierno tanto aplauso á las dos Sicilias ; y sucediendole en esta dignidad el Duque de las Torres , Marqués de Heliche y de Toral , señor del Castillo de Aviados , Sumillér de Corps de su Magestad , Principe de Astillano y Duque de Sabonieta , que este titulo es el mas compatible con su grandeza , á quien acompaña con no menos sangre y divino ingenio de Italia , el Marqués de Alcañizas , Almansa , Enriquez y Borja. Alli viene el Condestable , prudentisimo Velasco , Gentil Hombre de la Camara de su Magestad ,

con su hermano el Marqués del Fresno. El Duque de Híjar le sigue, Silva y Mendoza y Sarmiento, Marqués de Alenquer, y Ribadéo, gran cortesano y hombre de á caballo, grande en entrambas sillas, que por el ultimo título que hemos dicho, tiene privilegio de comer con los Reyes la Pasqua deste nombre. Vá con él el Marqués de los Balbases Espínola, cuyo apellido puso su gran padre sobre las estrellas. Allí vá el Conde de Altamira, Moscoso, Sandoval, gran señor, y Caballero en todo, Caballerizo Mayor de su Magestad la Reyna. Allí pasa el Marqués de Pobár Aragon, con Don Antonio Aragon su hermano, del Consejo de Ordenes y del Supremo de la Inquisicion. Los que atraviesan en aquel coche ahora, son el Marqués de Jodar, y el Conde de Peñaranda, del Consejo Real de Castilla, ambos Simancas de la jurispericia, como de la nobleza. Quien son aquellos dos mozos que

ván juntos, (preguntó Rufina) de una misma edad, y que al parecer llevan llaves doradas? El Marqués de la Hinojosa, (respondió el Coxuelo) Conde de Aguilár, y Señor de los Camareros, Ramirez de Arellano es el uno, y el otro es el Marqués de Aytona, favorecedor de la Musica y de la Poesia, que heredó hasta la posteridad de su padre, entrambos Camaristas.

Qué coche es aquel tan lleno, que vá espumando sangre generosísima en tantos bizarros mozos? (preguntó la tal huespeda) Es el Duque del Infantado (dixo el Coxuelo) cabeza de los Mendozas y Sandoval de Varon, Marqués de Santillana y del Cenete, Conde de Saldaña y del Real de Manzanares, hijo y retrato de tan gran padre. Los que ván con él son el Marqués de Almenara, el mas bizarro, galan, y bien visto de la Corte, hijo de el gran Marqués de Orani; el Almirante de Aragon, perfecto caballero;

el Marqués de San Román, caballero de veras, heredero del gran Marqués de Velada, rayo de Orán, de Olanda y Zelanda, y su hermano el Marqués de Salinas, que iguala el alma con el cuerpo, copias vivas de tan gran padre, y D. Iñigo Hurtado de Mendoza, primo del Duque del Infantado, grandes Caballeros todos y Señores, que bien pueden alabarse á sí mismos con decir quien son, que todas las lenguas de la fama no bastan. Vá con ellos Don Francisco de Mendoza, gentil-hombre cortesano, favorecido de todos, y diestro en entrambas sillas, de la espada blanca y negra. Qué tropa es esta que viene ahora á caballo? (preguntó la Rufina) Si pasan despacio, te lo diré (dixo el Coxuelo): estos dos primeros son el Conde de Melgár, y Marqués de Peñafiel, que llevan en sus titulos sus aplausos, Don Baltasar de Zuñiga, el Conde de Brandevilla su hermano, hijos del Marqués de

Mirabél, y que lo parecen en todo; el Conde de Medellin, Portocarrero de Varon, y el Principe de Aramberg, primogenito del Duque de Ariscot; el Marqués de la Guardia, que tiene titulo de Angel; el Marqués de la Liseda, Silva, y Manrique de Lara, y Diego Gomez de Sandoval, Comendador mayor de Calatrava, Marqués de Villazores, Añover y Humanés; Don Baltasar de Guzman y Mendoza, heredero de la gran Casa de Orgaz; Arias Gonzalo, primogenito del Conde de Puñonrostro, imitando las bizarrías de su padre, y afianzando las imitaciones de su muy invencible abuelo. Allí viene el Conde de Molina, y D. Antonio de Mesia de To-var su hermano, siendo credito reciprocamente el uno del otro, y entre ellos D. Francisco Luzón, blason deste apellido en Madrid, cuyo magnanimo corazon hallará estrecha posada en un Gigante. Vá con él Don Joseph de Castrejon, deudo

suyo, gran Caballero, y ambos sobrinos de Ilustrísimo Presidente de Castilla. En este coche que les sigue viene el Duque de Pastrana, Cabeza de los Silvas, estudioso principe y gran señor, con el Marqués de Palacios, Mayordomo del Rey, y descendiente unico de Men Rodriguez de Sanabria, señor de la Puebla de Sanabria, Mayordomo Mayor del Rey Don Pedro; el Conde de Garayal, gran señor, y el Conde de Galvez, hermano del Duque, muy buenos caballeros, y en quien se hallára, si se perdiera, la cortesía. Los demás que ván acompañándole, son hombres insignes de diferentes posesiones, que este es siempre su sequito. Viene hablando en otro coche con el Principe de Esquilache su tío, y con el Duque de Villahermosa, Don Carlos su hermano; este del Consejo de Estado de su Magestad, y esotro Principe de los Ingenios. Va con ellos el Duque mozo de Villahermosa, Don

Fernando, en quien lo entendido y lo bizarro corren parejas, y Don Fernando de Borja, Comendador Mayor de Montesa, de la Camara de su Magestad, con veinte y dos cursos de Virrey, que se puede graduar de Caton Uticense y Censorino. Allí viene el Marqués de Santa Cruz, Neptuno Español, y Mayordomo Mayor de la Reyna nuestra Señora. Aquel es el Conde de Alva de Liste, con el Marqués de Távara, y el Conde de Puñonrostro; trás ellos el Duque de Nochera, Hector Napolitano, y Gobernador hoy de Aragon. En ese coche que se sigue viene el Conde de la Coruña Mendoza y Hurtado, honra de las nueve Musas, y de los consonantes Castellanos, en compañía de el Conde de la Puebla de Montalvan, Pacheco y Giron. Allí el Marqués de Malagon, Ulloa, Saavedra, y el Marqués de Malpica, Barroso y Ribera, y el de Fromista, padre del Marqués de Caracena, celebrado por

Marte Castellano en Italia, y el Conde de Orgaz, Guzman y Mendoza de Santo Domingo, y San Ildefonso, todos Mayordomos de el Rey. Aquel que vá en aquel coche es el Marqués de Floresdávila, Zuñiga y Cueva, tío del gran Duque de Alburquerque, que hoy está sirviendo con una pica en Flandes, Capitan General de Orán, donde fué asombro del Africa, levantando las Vanderas de su Rey veinte y cinco leguas dentro de Berberia. Allí va el Conde de Castrollano, Napolitano Adónis. Allí vá el Conde de Garcies Quesada y Andaluz bizarro, el Marqués de Belmár, el Marqués de Tarazona, Conde de Ayala, Toledo y Fonseca, el Conde de Sanstistevan y Cocentina, y el Conde de Cifuentes, divinos ingenios, el Conde de la Calzada, y trás él el Duque de Peñaranda Sandoval y Zuñiga, y en esotro coche Don Antonio de Luna, y Don Claudio Pimentél, del Consejo de Ordenes,

Castor

Castor y Polux, de la amistad y de la generosidad. Ay señor, aquel que pasa en aquel coche, (dixo la Rufina) sino me engaño, es de Sevilla, y se llama Luis Ponce de Sandoval, Marqués de Val de Encinas, y como que me crié en su casa. El Coxuelo le respondió: Es muy gran Caballero, y el mas bien quisto que hay en esta tierra y en la Corte, que no es pequeño encarcimamiento. Y aquel con quien vá es el Marqués de Ayamonte, estirado Titulo de Castilla y Zuñiga de varon, y no menos que él, es ese que viene en ese coche, el Conde de la Puebla del Maestre, que tiene mas Maestres en su sangre que Condes, mozo de grandes esperanzas, y lo fuera de mayores posesiones, si tuviera de su parte la atencion de la Fortuna. Allí pasa el Conde de Castrillo Haro, hermano del gran Marqués del Carpio, Presidente de Indias, y trás él el Marqués de Ladrada, y el Conde de Baños, padre, é hijo, Cerdas,

de la gran Casa de Medina-Celi. Esotro es el Marqués de los Truxillos, bizarro Caballero, y trás ellos el Conde de Fuensalida con Don Jaime Manuel, de la Camara de su Magestad, y hermano del Duque de Maqueda y Nájera, que hoy gobierna el Tridente de ambos mares. Digame V. md. señor Licenciado, (dixo la Rufina) qué casas suntuosas son estas que están enfrente de estas joyerias? Son del Conde de Oñate (dixo el Coxuelo), timbre esclarecidísimo de los Ladrones de Guevara, Mercurio Mayor de España y Conde de Villamediana, hijo de un padre que hace Emperadores, y es hoy Presidente de Ordenes: y aquellas gradas que están enfrente (prosiguió Rufina) tan llenas de gente, de qué templo son, ó qué hacen allí tanta variedad de hombres, vestidos de diferentes colores? Aquellas son las gradas de San Félipo, (respondió el Coxuelo) Convento de San Agustin, que es el

mentidero de los Soldados, de donde salen las nuevas primero que los sucesos. Qué entierro es este tan suntuoso que pasa por la calle Mayor, preguntó Don Cleofas que estaba tan aturdido como la mulata. Este es el de nuestro Astrologo (respondió el Coxuelo) que ayunó toda su vida, para que se le coman todos estos en su muerte; y siendo su retiro tan grande quando vivió, ordenó que le paseasen por la calle Mayor despues de muerto, en el testamento que hallaron sus parientes. Bellaco coche (dixo D. Cleofas) es un atahud para ese paseo. Los mas ordinarios son esos (dixo el Coxuelo) y los que ruedan mas en el mundo. Y ahora me parece, prosiguió diciendo, que estarán mis amos menos indignados conmigo, pues la prenda que solicitaban por mí, la tienen allá, hasta que vaya estotra mitad, que es el cuerpo, á regalarse en aquellos baños de piedra azufre. Con sus tizones se lo coma,

(dixo Don Cleofas) y la Rufina estaba tan absorta, mirando su calle Mayor, que no les entendió la platica; y volviendose á ella el Coxuelo, le dixo: ya vamos llegando, señora huespeda, donde cumpla lo que desea, que es la Puerta de el Sol y la Plaza de Armas de la mejor fruta que hay en Madrid. Aquella bellissima fuente de lapislázuli y alabastro es la del Buen Suceso, en donde, como en pleyto de acreedores, están los aguadores gallegos y coritos, gozando de sus antelaciones, para hinchar de agua sus cantaros. Aquella es la Victoria de Frayles Minimos de San Francisco de Paula, retrato de aquel humilde y serafico portento, que en el Palacio de Dios ocupa el asiento de nuestro sobervio Principe Lucifer; y mire enfrente los retratos que yo la prometí enseñar (sin estar la dicha mulata en la platica que hacía Don Cleofas habia dirigido el tal Coxuelo) y diciendo: qué linda hílera

de señores , que parece que están vivos. El Rey nuestro Señor es el primero (dixo el Coxuelo). Qué hombre está? (dixo la mulata) qué bizarros bigotes tiene? Y como parece Rey en la cara y en el arte? Qué hermosa que está junto á él la Reyna nuestra Señora, y qué bien vestida y tocada, Dios nos la guarde? Aquel niño de oro que se sigue luego, quien es? El Principe nuestro Señor, (dixo D. Cleofas) que pienso que le crió Dios en la Turquesa de los Angeles. Dios le bendiga, (replicó Rufina) y mi ojo no le haga mal; y viviendo mas que el mundo, nunca herede á su padre, y viva su padre mas siglos que tiene almenas en su Monarquia. Ay señor, (replicó Rufina) quien es aquel Caballero, que al parecer está vestido á lo Turquesco, con aquella señora tan linda al lado, vestida á la Española? No es (dixo el Coxuelo) trage Turquesco, que es la usanza Ungara, como ha sido Rey.

de Ungria, que es Ferdinando de Austria, Cesáreo Emperador de Alemania y Rey de Romanos, y la Emperatriz su esposa Maria, Serenisima Infanta de Castilla, que hasta los demonios (volviendose á Don Cleofas) celebramos sus grandezas. Quien es aquel de tan hermosa cara y tan alentadas guedejas (preguntó la mulata) que está tambien en la quadrilla vestido de soldado, tan galán, tan bizarro y tan ayroso, que se lleva los ojos de todos, y tiene tanto auditorio mirandole? Aquel es el Serenisimo Infante Don Fernando, (respondió el Coxuelo) que está por su hermano gobernando los Estados de Flandes, y es Arzobispo de Toledo y Cardenal de España, y ha dado al infierno las mayores entradas de Franceses y Olandeses, que ha tenido jamás, despues que se representa en él la eternidad de Dios, aunque entren las de Xerxes y Dario, y pienso que ha de hacer dár grada á muge-

res, de las Luteranas, Calvinistas y Protestantes, que siguen la secta de sus maridos, tanto que los mas de los dias vuelve el dinero el Purgatorio. Gana me dà, si pudiera (dixo la mulata) de darle mil besos. En país está (dixo Don Cleofas) que tendrá el original bastante mercaderia de eso, que esta ceremonia dexó Judas sembrada en aquellos países. O como me pesa (dixo la Rufina) que vá anochechiendo, y encubriendose el concurso de la calle Mayor! Ya todo ha baxado al Prado (dixo el Coxuelo) y no hay nada que vér en ella: tome vmd. su espejo, que otro dia le enseñarémos el rio de Manzanares, que se llama Rio, porque se rie de los que ván á bañarse en él, no teniendo agua, que solamente tiene regalada arena, y pasa el verano de noche como rio navarrisco, siendo el mas merendado y cenado de quantos rios hay en el mundo. El de mas caudal es él, (dixo D. Cleofas) pues lleva

mas hombres , mugeres y coches , que pescados los dos mares. Ya me espantaba yo (dixo el Coxuelo) que no vuelvas por tu rio ; respóndele eso al Vizcayno que dixo : *O vende puente , ó compra rio.* No ha menester mayor rio Madrid , (dixo D. Cleofas) pues hay muchos en él , que se ahogan en poca agua , y en menos se ahogára aquel regidor que entró en el ayuntamiento de las ranas del molino quemado. Qué galante eres , (dixo el Coxuelo) Don Cleofas , hasta con tus regidores. Baxáronse con esto de la azotéa , protestando la Rufina al Coxuelo , que le habia de cumplir la palabra el dia siguiente. Todo lo qual y lo demás que sucediere , se dexa para estotro Tranco.

T R A N C O I X.

Y saliendo al ejercicio de la noche pasada, aunque las calles de Sevilla en la mayor parte son hijas del laberinto de Creta, como el Coxuelo era el Teseo de todas, sin el ovillo de Ariadna llegaron al barrio del Duque, que es una Plaza mas ancha que las demás, ilustrada de las ostentosas casas de los Duques de Sidonia, como lo muestra sobre sus Armas y Coronel un niño con una daga en la mano, segundo Isaac en el hecho, como esotro en la obediencia en el dicho, que murió sacrificado á la lealtad de su padre Don Alonso Perez de Guzman el bueno, Alcayde de Tarifa, aposento siempre de los Asistentes de Sevilla, y hoy del que con tanta aprobacion lo es, el Conde de Salvatierra, Gentilhombre de la Camara del señor

Infante Don Fernando, y segundo Licurgo de gobierno. Y al entrar por la calle de las Armas, que se sigue luego à siniestra mano, en un gran quarto baxo, cuyas rejas rasgadas descubrian algunas luces, vieron mucha gente de buena capa, sentados con grande orden, y uno en una silla con un bufete delante, una campanilla, recado de escribir, y papeles, y dos acólitos á los lados, y algunas mugeres con mantos de medio ojo, sentadas en el suelo, que era un espacio que hacian los asientos: y el Coxuelo le dixo á Don Cleofas: esta es una Academia de los mayores ingenios de Sevilla, que se juntan en esta casa á conferir cosas de la profesion, y hacer versos á diferentes asuntos: si quieres, (pues eres hombre inclinado á esta habilidad) éntrete á entretener dentro, que por huespedes y forasteros no podemos dexar de ser muy bien recibidos. Don Cleofas le respondió: en ninguna parte nos podemos

entretenen tanto, entremos norabuena; y trayendo en el ayre (para entrar mas de rebozo) el Coxuelo dos pares de anteojos, con sus cuerdas de guitarra para las orejas, que se los quitó á dos descortesés, que estaban durmiendo, que con este achaque palían su decortesía por ejercerla noche y dia. Entraron muy severos en la dicha Acadèmia, que patrocinaba, con el agasajo que suele, el Conde de la Torre Rivera y Saavedra y Guzman, cabeza y varon de los Riberas. El Presidente era Antonio Ortiz Melgarejo, de la insignia de San Juan, ingenio eminente en la Musica y en la Poesia, cuya casa fué siempre el Muséo de la Poesia y de la Musica. Era Secretario Alvaro de Cubillo, ingenio Granadino, que habia venido á Sevilla á algunos negocios de su importancia, excelente comico y grande versificador, con aquel fuego andaluz, que todos los que nacen en aquel clima tienen, y Blas de las

Casas era Fiscal , espíritu divino en lo divino y humano. Eran entre los demás Academicos conocidos Don Cristoval de Rosas y Don Diego de Rosas, ingenios peregrinos que han honrado el Poema Dramatico; y Don Garcia Coronel y Salcedo, fenix de las letras humanas , y primer Pindaro Andaluz. Levantáronse todos quando entraron los forasteros, haciendo los acomodar en los mejores lugares que se hallaron. Y sosegada la academia al repique de la campanilla del Presidente, habiendo referido algunos versos de los sugetos que habian dado en la pasada, y que daban fin en los que entonces habia leído, con una Silva al Fenix que leyó Doña Ana Caro, decima Musa Sevillana, les pidió el Presidente á los dos forasteros, que por honrar aquella Academia, repitiesen algunos versos suyos, que era imposible dexar de hacerlos muy buenos los que habian entrado á oír los pasados; y D. Cleo-

fas sin hacerse mas de rogar , por parecer Castellano entendido y cortesano de nacimiento , dixo : Yo obedezco con este soneto, que escribí á la gran mascara del Rey nuestro Señor , que se celebró en el Prado alto junto al buen Retiro , tan grande anfiteatro , que borró la memoria de los antiguos Griegos y Romanos. Callaron todos , y dixo en alta voz , con accion bizarra y ayroso ademán de esta suerte :

S O N E T O.

*Aquel que mas allá de hombre vestido
De sus propios augustos esplendores ,
Al sol por Virrey tiene , y en mayores
Climas su nombre estrecha esclare-
cido :*

*Aquel que sobre un cefiro nacido ,
Entre los ciudadanos , moradores
Del Betis , á quien mas que pació
flores ,
Plumas para ser paxaro ha bebido :*

*Aquel que á luz y á tornos desafia ,
En la mayor palestra que vió el suelo ,
Quanta le vé estrellada Monarquía ;
Es, á pesar del barbaro desvelo ,
Félice el Grande , que arbitro del
 dia ,
Está partiendo imperios con el cielo.*

Aplaudiendolo toda la Academia con vítores y un dilatado estruendo festivo ; y apercibiendose el Coxuelo para otro , destosiendose , como es costumbre , dixo deste modo á un sastre , tan caballero , que no queria cortar los vestidos de sus amigos , remitiendolos á su maesebar-rilete.

S O N E T O.

*Panfilo , ya que los eternos Dioses ,
Por el secreto fin de su juicio ,
No te han hecho Tribuno ni Patricio ,
Con que á la Dignidad del Cesar
 oses ,*

*Razon será que el animo reposes,
Haciendo en ti oblacion y sacrificio,
Que dicen que no acudes á tu oficio,
Estos que cortan lo que tu no coses.*

*Los ojos vuelve á tu primer estado,
Las togas cose, y de vestirlas dexa,
Que un plebeyo no aspira al consu-
lado.*

*Esto, Panfilo, Roma te aconseja,
No digan que de plumas que has hur-
tado.*

Te has querido vestir como corneja.

El soneto fue aplaudido de toda la Academia, diciendo los mas noticiosos de ella, que parecia epigrama de Marcial, ó en su tiempo compuesto de algun poeta que le quiso imitar : y otros dixeron , que parecia del Doctor de Villa-hermosa, divino Juvenal Aragonés ; pidiendo el Conde de la Torre á D. Cleofas y al Coxuelo, que honrasen aquella junta lo que estuviesen

en Sevilla , y que dixesen los nombres supuestos con que habian de asistir á ella , como se usó en la Crusca y en la Academia de Capua, de Napoles, de Roma y de Florencia en Italia, y como se acostumbraba en aquella. Don Cleofas dixo que se llamaba el Engañado, y el Coxuelo el Engañador, sin entenderse el fundamento que tenian los dos nombres, y repartiendo los asuntos para la academia venidera, nombraron por Presidente de ella al Engañado, y por Fiscal al Engañador, porque el oficio de Secretario no se mudaba, haciendoles esta lisonja por forasteros, y porque les pareció á todos, que eran ingenios singulares. Y sacando una dama de las tapadas una guitarra, templada sin sentirlo con otras dos cantaron á tres voces un romance excelentísimo de Don Antonio de Mendoza, soberano ingenio Montañés, y dueño eminentísimo del estilo lirico, á cuya divina musica vendrán estrechos

estrechos todos los agasajos de su fortuna. Con que se acabó la Academia de aquella noche, dividiendose los unos de los otros para sus posadas, aunque todavía era temprano, porque no habían dado las nueve, y Don Cleofas y el Coxuelo se baxaron hacia la Alameda, con pretexto de tomar el fresco en el Almenilla, baluarte bellísimo que resiste á Guadalquivir, para que no anegue aquel gran Pueblo en las continuas y sobervias avenidas suyas. Y llegando á vista de San Clemente el Real, que estaba en el camino á mano izquierda, Convento ilustrísimo de Monjas, que son señoras de todo aquel bárrio, y de vasallos fuera de él, Patronazgo magnífico de los Reyes, fundado por el Santo Rey Fernando, porque el día de su advocacion ganó aquella Ciudad de los Moros, le dixo el Coxuelo á Don Cleofas : este Real edificio es jaula sagrada de un Serafin ó Serafina, que fue primero dulcísimo ruisenor del Tejo, cuya

K

divina y extranjera voz no cabe en los oídos humanos , y sube en simétrica armonía á solicitar la Capilla Empírea , prodigio nunca visto en el diapason ni en la naturaleza ; pero no por eso privilegiada de la envidia. A estos hiperboles iba dando carrete , (verdades pocas veces executadas de su lengua) quando al revolver otra calle , pocas veces paseada á tales horas de nadie , oyeron grandes carcajadas de risa y aplausos de regocijo en una casa baxa , edificio humilde que se indiciaba de jardin , por unas pequeñas verjas de una reja algo alta del suelo , que malparia algunos relampagos de luces , escasamente conocidos de los que pasaban. Y preguntóle al Coxuelo Don Cleofás , qué casa era aquella , donde habia tanto regocijo á aquellas horas ? El Diablillo le respondió : Este se llama el garito de los pobres , que aqui se juntan ellos y ellas despues de haber perdido todo el dia á entretenerse ,

y á jugar y á nombrar los puestos donde han de mendigar esotro día , porque no se encuentren unas limosnas con otras : entrémonos dentro , y nos entretendremos un rato , que sin ser vistos , ni oídos , haciendonos invisibles con mi buena maña , hemos de registrar este conclave de San Lázaro. Y con estas palabras , tomando á Don Cleofas por la mano , se entraron por un balconcillo , que á la mano derecha tenía la enemiga habitacion ; porque en la puerta tenían puesto portero , porque no entrasen más de los que ellos quisiesen , y los que fuesen señalados de la mano de Dios ; y baxando por un caracolillo á una sala baxa , algo espaciosa , cuyas ventanas salian á un jardinillo de ortigas y malvas , como de gente que habia nacido en ellas , lo hallaron ocupado con mucha orden de los pobres que habian venido , comenzando á jugar al rento y limetas de vino de Alanis y Cazalla , que en aquel lugar

nunca lo hay razonable ; y algunos mirones sentados tambien y en pie. La mesa sobre que se jugaba , era de pino con tres pies y otro supuesto , que podia pedir limosna con ellos , un candelero de barro , con una antorcha de brea , y los naypes con dos dedos de moho hácia ceniza de puro manejados de aquellos principes ; y el barato que se sacaba , se iba poniendo sobre el candelero. A estotra parte estaba el estrado de las señoras , sobre una estera de esparto , de retorno del invierno pasado , tan remendados todos y todas , que parece que les habian cortado de vestir de jaspes de los muladares. Y entrar Don Cleofas y su compañero , y decir una pobre : *ya viene el Diablo Coxuelo* , fue todo uno. Alteróse pues Don Cleofas , y dixo á su camarada : *Juro á Dios que nos han conocido*. No te sobresaltes , (respondió el Diablillo) que no nos han conocido , ni nos pueden vér , como te

previne, que el que ha dicho la pobre que viene, es aquel que entra ahora, que trae una pierna de palo, y una muleta en la mano, y se viene quitando la montera, y entre ellas le llaman el Diablo Coxuelo por mal nombre, que es un trapaza, embustero y ladrón, y estoy harto cansado con él y con esotros, porque le nombran así; que es una sátira que me han hecho con esto, y que yo he sentido mucho; pero esta noche pienso que me lo ha de pagar, aunque sea con la mano del gato, como dicen. Muy grande atrevimiento (dixo Don Cleofas) ha sido quererlas apostar contigo, siendo tu el demonio mas travieso del infierno, y no te la hará nadie, que no te la pague. Estos pobres (dixo el Coxuelo) como son de Sevilla, campan tambien de valientes, y reñirán con los diablos; pero no se alabará, si yo puedo, este de haber salido horro desta chanza, que en el mundo se me han atrevido solamente tres linages

de gentes , representantes , ciegos y pobres , que los demás embusteros y gente de este genero pasan por demonios como yo. En esto se habia acomodado ó sentádose en el suelo el pie de palo , Diablo Coxuelo , segundo deste nombre , diciendo muchas galanterias á las damas. Y entró el Morciélago , llamado asi , porque pedia de noche á gritos por las calles , con Sopa en Vino , que le habia encontrado agazapado en una taberna , y sacado por el rastro de los mosquitos , que dél salian , como de la cuba de Sahagún. Convidóles con su asiento el Chicharron , y el Gallo , el uno que cantaba , pidiendo por las fiestas en verano , y despertando los lirones ; el otro mendigaba por las madrugadas , tomando el suelo por mejor asiento , porque qualquiera cosa mas alta los desvanecia. Y estando en esto entró un pobre en un carréton , á quien llamaban el Duque , y todos se levantaron , ellos y ellas , á hacerle cortesia ; y él

quitandose un sombrerillo , que habia sido de un carril de un pozo , dixo : por mi amor que se estén quedos y quedas , ó me volveré á ir. Temieron el disfavor , y acercandose el muchacho , que le traía el carretón , á la mesa donde se jugaba , pidió cartas. Faraon , que era uno de los del juego , llamado desta suerte , porque pedia con plagas á las puertas de las iglesias ; y el Sargento , nombrado asi , porque tenia un brazo menos , le dixerón que los dexase jugar su Excelencia , que estaban picados , que despues harian lo que les mandaba : viniendose el Duque con el Marqués de los Chapines , que era un pobre que andaba arrastrando , y de la cintura arriba muy galan , y estaba entreteniendole las damas , diciendo : Con Vusía me vengo , que está mas bien parado ; y á ninguno de los dos les habian las damas menester para nada. La Postillona , llamada asi , porque pedia á las veinte limosna

no dexando calle, ni barrio que no anduviese cada dia; tuvo palabras con la Verlinga, tan larga como el nombre, que habia sido senda de Esgueva á Zapardiel sobre celos del Duque: y la Paulina, que apellidaban asi, porque maldecia á quien no le daba limosna, se picó con la Galeona, que llamaban de esta suerte, porque andaba artillada de niños que alquilaba para pedir, sobre haber dicho unas malas palabras al Marqués, sin dar causa su Señoria á ello, metiendose la Lagartija y la Mendrugá á revolverlas mas, y el Pie de Palo á las vueltas con las fuerzas de Hercules, que eran dos pobres uno sobre otro; que á no meterse Zampalimonas, que era el garitero, de por medio, y Pericon el de la Barqueta, y Embudo el temerario, Tragadardos, Zancayo, Peruetano y Ahorcasopas, hubiera un paloteado entre los pobres y pobras de los Diablos. El Duque y el Marqués interpu-

sieron sus autoridades, y para quietarlo de todo punto enviaron por un particular, que traxo luego Pie de Palo, para pagarlo de bonete, que fueron unos ciegos y una gáyta zamorana, que muy cerca de allí se recogian, que fue menester pagárselo adelantado, porque se levantasen y se concertó en treinta quartos, y dixo el Duque que no se habia pagado tan caro particular jamas por vida de la Duquesa. Y al mismo tiempo que entró Pie de Palo con el particular, se entró tras ellos Cienllamas con la vara en la pretina, y Chispa y Redina con él, preguntando: quien es aqui el Diablo Coxuelo? que he tenido soplo que está aqui en este garito de los pobres, y no me ha de salir ninguno de este aposento hasta reconocerlos á todos, porque me importa hacer esta prision. Los pobres y las pobras se escarapelaron, viendo la justicia en su garito: y el verdadero Diablo Coxuelo, como quien dexa la capa

al toro , dexó á Cienllamas cebado con el pobrismo , y por el caracolillo se volvieron á salir del garito él y Don Cleofas. Este es (dixo el Duque , señalando á Pie de Palo) que nosotros ni hombres como nosotros no hemos de defender de la justicia á hombres tan delinqüentes; tomando venganza de algunos embustes que les habia hecho en las limosnas de la sopa de los Conventos : y agarraudo con él Chispa y Redina , comenzó á pedir iglesia á grandes voces Pie de Palo , que en un bodegon hiciera lo mismo , queriendo darles á entender que era hermita , y no garito donde estaban , y que todos y todas habian venido á hacer oracion á ella. El tal Cienllamas , y Chispa y Redina comenzaron á sacarle arrastrando , diciendole entre algunos puñetes y mogicones : no penseis ladron , que os habeis de escapar con esos embustes de nuestras manos , que ya os conocemos. Entonces el Conde , metiendo

las manos en los chapines, dixo : porqué hemos de consentir, que no contradiga el Duque, que lleve preso un Alguacil á un pobrete como el Coxuelo? Por vida de la Condesa, que no le ha de llevar; y haciendose los demás pobres y pobras de su parte, y apagando las luces, comenzaron con los asientos y con las muletas y bordones á zamarrearle á el y á sus corchetes á obscuras, tocandoles los ciegos la gáyta Zamorana y los demás instrumentos, á cuyo son no se oían los unos á los otros, acabando la culebra con el dia, y con desaparecerse los apaleados.

T R A N C O X.

EN este tiempo llegaban á Gradas Don Cleofas y su camarada, tratando de mudarse de aquella posada, porque ya tenia rastro de ellos Cienllamas, quando vieron entrar por la posta, trás un postillon, dos caballeros soldados, vestidos á la moda, y dixole el Coxuelo á Don Cleofas: Estos ván á tomar posada, y apearse á Caldevayona ó á la Pajeria, y es tu dama, y el soldado que viene en su compañía, que por acabar mas presto la jornada, dexaron la litéra, y tomaron postas. Juro á Dios (dixo D. Cleofas) que le he de ir á matar antes que se apée, y á cortarle las piernas á Doña Tomasa. Sin riesgo tuyo se hará todo eso (dixo el Coxuelo) y sin tanta demonstracion publica; gobiérnate por mi ahora, que yo te dexaré satisfecho. Con

eso me has templado, (dixo Don Cleofas) que estaba loco de celos. Ya sé qué enfermedad es esa, pues se compara á todo el infierno junto (dixo el Diablillo): vámonos á casa de nuestra mulata; almorzarás, y conmutarás en sueños la pendencia; y acuerdate que has de ser Presidente de la Academia, y yo Fiscal. Pardiez (dixo Don Cleofas) todo se me habia olvidado con la pesadumbre; pero es razon que cumplamos nuestras palabras como quien somos; y habiendose mudado de la posada de Rufina otro dia á otra de la Moreria, mas recatada, pasaron los que faltaron para la Academia en estudiar, y escribir los asuntos que les habian dado, y en hacer Don Cleofas una oracion para preludio de ella, como es costumbre y obligacion de las presidencias de tales actos; y llegado el dia, se aderezaron lo mejor que pudieron; y al anochecer partieron á la palestra, donde les esperaban todos los ingenios, con admi-

raciones de los suyos, y con los mismos antojos de la preñez pasada, se fueron sentando en los lugares que les tocaban. Haciendo señal con la campanilla para obligar al silencio Don Cleofas, llamado el Engañado en la Academia, hizo una oracion excelentissima en verso de silva, cuyos numeros ataron los oídos al aplauso, y desataron los asombros á sus alabanzas. Y en pronunciando la ultima palabra, que es el *dixi*, volviendo á resonar el paxaro de plata, dixo: Yo quiero parecer Presidente en publicar ahora despues de mi oracion unas pragmaticas, que guarden los divinos ingenios, que me han constituido en esta dignidad, leyendo desta manera un papel que traía doblado en el pecho: *pragmaticas y ordenanzas que se han de guardar en la ingeniosa Academia Sevillana desde hoy en adelante.*

I porque se celebren y publiquen con la solemnidad que es necesaria, sirviendo de

atabales los quatro vientos, y de trompetas el Musico de Tracia, tan marido, que por su muger *descendit ad inferos*, y Arion, que siendo de los piratas, con quien navegaba, arrojado al mar por robarle, le dió un delfin en su escamosa espalda, al son de su instrumento, jamugas para que no naufragase, *et cœtus*, *et Amphion Thebanæ conditor urbis*; y pregonera la fama, que penetra provincias y elementos, y Secretario que se las dicte, Virgilio Maron, Principe de los Poetas, digan de esta suerte.

Don Apolo, por la gracia de la Poesia, Rey de las Musas, Principe de la Aurora, Conde y señor de los Oraculos de Delfos y Delo, Duque del Pindo, Archiduque de las dos Frentes del Parnaso, y Marqués de la fuente Cabalino, etc. A todos los Poetas Heroicos, Epicos, Tragicos, Comicos, Ditirambicos, Dragmaticos, Autistas, Entremeseros, Baylinistas y Villancieres,

y los demás del nuestro dominio, así Seglares como Eclesiásticos, salud y consonantes. Sepades, como advirtiendo las grandes desordenes y desperdicios con que han vivido hasta aquí los que manejan nuestros ritmos, y que son tantos los que sin temor de Dios y de sus conciencias componen, escriben y hacen versos, salteando y capeando de noche, y de decir los estilos, conceptos y modos de decir de los mayores, no imitándolos con la templanza y perífrasis que aconseja Aristoteles, Horacio y Cesar Escaligero, y los demás Censores que nuestra Poética advierten, sino remendándose con centones de los otros, y haciendo mohatras de versos, fullerías y trapazas : para poner remedio en esto, como es justo, ordenamos y mandamos lo siguiente.

Primeramente se manda, que todos escriban en lengua Castellana sin introducirla de otras lenguas ; y que el que
dixere

duxere fulgór, libar, numen, purpurear, meta, tramite, afectar, pompa, tremula, amago, idilio, ni otras desta manera, ni introduxere posposiciones desatinadas, quede privado de poeta por dos Academias, y á la segunda vez confiscadas sus silabas, y sembrados de sal sus consonantes, como traidores à su lengua materna.

Item, que nadie lea sus versos en idioma de árabe, ni con gárgaras de algarravía en el gútur, sino en nuestra castellana pronunciacion, pena de no ser oídos de nadie.

Item, por quanto celebraron el Fenix en la Academia pasada en tantos generos de versos, y en otras muchas ocasiones lo han hecho otros, levantandole testimonios á esta Ave; y llamandola hija y heredera de sí propia, páxaro del Sol, sin haberle tomado una mano, ni haberla conocido, sino es para servirla, ni haber ningun testigo de vista de su nido y ser alarbe de

los páxaros , pues en ninguna region ha encontrado nadie su aduar : mandamos , que se ponga perpetuo silencio en su memoria , atento que es la alabanza supers-
ticiosa , y páxaro de ningun provecho para nadie ; pues ni sus plumas sirven en las galas cortesanas ni militares , ni nadie ha escrito con ellas , ni su voz ha dado musica á ningun melancolico , ni sus pechugas alimento á ningun enfermo , que es páxaro duende ; pues dicen , que le hay y no le encuentra nadie y ave solamente para sí : finalmente sospechosa de su sangre , pues no tiene abuelo que no haya sido quemado. Estando en el mundo el páxaro celeste , el cisne , el águila , que no era bobo Jupiter , pues la eligió por su Embaxatriz ; la Garza , el Nebli , la Paloma de Venus , el Pelicano , afrenta de los miserables ; y finalmente , el Capon de leche , con quien los demás son unos picaros : este sí que debe alabarse , y mátenle un Fenix à quien

sea su devoto, quando tenga mas necesidad de comer. Dios se lo perdone à Claudiano, que celebró esta necedad imaginada, para que todos los poetas pecasen en ella.

Item, porque á nuestra noticia ha venido, que hay un linage de poetas y poetisas palaciegos, que hacen mas estrecha vida que los Monges del Paulár, porque con ocho ó diez vocablos solamente, que son credito, descredito, recato, desperdicio, ferrion, desmán, atento, válido, desvalído, baxa fortuna, estar falso, explayarse, quieren expresar todos sus conceptos y dexar á Dios solamente que los entienda: mandamos, que se les den otros cinquenta vocablos mas de ayuda de costa del tesoro de la Academia, para valerse de ellos, con tal que sinó lo hicieren, caygan en pena de menguados y de no ser entendidos, como si habláran en Vascuence.

Item, que en las Comedias se quite el desmesurarse los Embaxadores con los Reyes, y que de aqui adelante no le valga la ley del mensagero : que ningun Principe en ellas se finja hortelano por ninguna Infanta, y que á las de Leon se les vuelva su honra con chirimías por los testimonios que les han levantado : que los lacayos graciosos no se entremetan con las personas Reales, sino es en el campo ó en las calles de noche; que para querer dormirse, sin qué ni para qué, no se diga : *sueño me toma*, ni otros versos por el consonante, como decir : *ha Rey, porque es justisima ley*; ni *ha padre, porque á mi honra mas quadre*, ni las demás : *á furia me provoco aqui*, para entre los dos y otras vilidades, ni que se disclpen sin disculparse, diciendo : porque un consonante obliga á lo que el hombre no piensa. Y al Poeta que en ellas

incurrierre de aqui adelante, la primera vez le silven, y la segunda sirva à su Magestad con dos comedias en Oran.

Item, que los Poetas mas antiguos se repartan por sus turnos á dár limosna de sonetos, canciones, madrigales, silvas, decimas, romances y todos los demás generos de versos á poetas vergonzosos, que piden de noche, y á recoger los que hallaren enfermos, comentando, ó perdidos en las Soledades de Don Luis de Gongara: que haya una porteria en la Academia, por donde se dé la sopa de versos á los Poetas mendigos.

Item, que se instituya una Hermandad y Peralvillo contre los poetas monteses y javalíes.

Item, mandamos, que las comedias de Moros se bauticen dentro de quaranta dias, ó salgan del Reyno.

Item, que ningun poeta, por necesidad ni amor, pueda ser pastor de cabras ni de

ovejas, ni otra res semejante , salvo si fuere tan hijo prodigo , que disipando sus consonantes en cosas ilícitas , quedáre sin ninguno sobre que caer poeta : mandamos , que en tal caso , en pena de su pecado , guarde cochinos.

Item , que ningun poeta sea osado á hablar mal de los otros , sino es dos veces en la semana.

Item , que al poeta que hiciere poema heroyco , no se le dé de plazo mas que año y medio , y lo que mas tardáre , se entienda ser falta de la musa ; que á los poetas satiricos no se les dé lugar en las Academias , y se tengan por poetas bandidos , y fuera del gremio de la poesia noble , y que se pregonen las tallas de sus consonantes , como de hombres facinerosos en la Republica : que ningun hijo de poeta , que no hiciere versos , pueda jurar por vida de su padre , porque parece que no es su hijo.

Item , que el poeta que sirviere á señor alguno , muera de hambre por ello. Y al fin , estas pragmáticas y ordenanzas se obedezcan y executen , como si fueran leyes establecidas de nuestros Principes , Reyes y Emperadores de la Poesia. *Mándase pregonar , porque venga á noticia de todos.*

Celebradísimo fué el papel de el Engañado por peregrino y caprichoso , sacando al mismo tiempo que le acababa , otros del pecho del Engañador , llamado así en la Academia y en los tres Emisferios , y Fiscal de la presente , que decia de esta manera :

Pronostico y Lunario del año que viene al Meridiano de Sevilla y Madrid contra los Poetas , Musicos y Pintores ; compuesto por el Engañador , Academico de la insigne Academia del Betis , y dirigido á Perico de

los Palotes , Protodemonio y poeta de Dios te la depáre buena.

Interrumpiendo estas ultimas razones un Alguacil de los veinte , guarnecido de corchetes , y tantos que si fueran de plata , pudiera competir con la Capitana y Almiranta de los Galeones, quando vuelven de retorno con las entrañas del Potosí, y los corazones de los que los esperan y los traen. Doña Tomasa y su soldado , como entraron por la posta , para entrar à la vista de la execucion de su requisitoria , la Academia se alteró con la intempestiva visita, y el atrevido Alguacil dixo : Vuestras mercedes no se alboroten , que yo vengo á hacer mi oficio y á prender no menos que al Señor Presidente, porque es orden de Madrid , y la he de hacer de Evangelio. Palotearon los Academicos , y D. Cleofas se espeluzó tanto quanto ; y el Fiscal que era el Coxuelo , le dixo :

No te sobresaltes, D. Cleofas, y déxate prender, no nos perdamos en esta ocasion, que yo te sacaré à paz y salvo de todo; y volviendo á los demás, les dixo lo mismo, y que no convenia en aquel lance resistencia ninguna, que si fuera menester, el Engañado y él^o meterian á todos los alguaciles de Sevilla las cabras en el corral. Hombre, alto aqui, (dixo un estudianton del Corpus, graduado por la Feria y el pendon verde) que si es menester, no dexaré oreja de Ministro á manteazos, siendo yo el menor de todos estos señores. El alguacil trató de su negocio, sin meterse en mas dimes ni diretes, deseando mas que hubiese dares y tomares. Y Doña Tomasa estuvo empuñada la espada, y terciada la capa, á punto de pelear al lado de su soldado, que era, sobre alentada, muy diestra, como habia tanto que jugaba las armas, hasta que vió sacar preso al que le negaba la deuda, libre de polvo y

paja. El Coxuelo se fué trás ellos y la Academia se malogró aquella noche, y murió de viruelas locas. El Coxuelo arriemandose al alguacil, le dixo aparte, metiendole un bolsillo en la mano de trescientos escudos : Señor mio, vmd. ablande su colera con este diaquilon mayor, que son ciento y cinquenta doblones de à dos, respondiendole el alguacil al mismo tiempo que los recibió : vmds. perdonen el haberme equivocado; y el señor Licenciado se vaya libre y sin costas, mas de las que le hemos hecho, que yo me he puesto á un riesgo muy grande, habiendo errado el golpe. El soldado y la señora Doña Tomasa, que tambien habian regalado al alguacil, por mas protestas que le hicieron entonces, no le pudieron poner en razon, y ya á estas horas estaban los dos camaradas tan lexos dëllos, que habian llegado al rio y al pasage que llaman, por donde pasan de Sevilla á Triana,

y vuelven de Triana á Sevilla ; y tomando un barco , durmieron aquella noche en la calle del Altozano , calle Mayor de aquel ilustre arrabál ; y la vitigudiño y su galan se fueron muy desayrados á lo mismo á su posada , y el alguacil á la suya , haciendo mil discursos con sus trescientos escudos , y el Coxuelo madrugó sin dormir , dexando al compañero en Triana , para espiar en Sevilla lo que pasaba ácerca de las causas de los dos , revolviendo de paso dos ó tres pendencias en el Arenal. El alguacil despertó mas temprano con el alborozo de sus doblones , que habia puesto debaxo de las almohadas ; y metiendo la mano , no los halló ; y levantandose á buscarlos , se vió emparedado de carbon , y todos los aposentos de la casa de la misma suerte , porque no faltase lo que suele ser siempre el dinero que dá el diablo , y tan sitiado desta mercadería , que fué necesario salir por una ventana , que estaba junto al techo ;

y en saliendo , se le volvió todo el carbon ceniza ; que sino fuera asi , tomára despues por partido dexar lo alguacil por carbonero, si fuera el carbon de la encina del infierno que nuuca se acaba. El Coxuelo iba dando notables risadas entre sí, sabiendo lo que le habia sucedido al alguacil con el soborno. Saliendo en este tiempo por calle de Tintores á la plaza de S. Francisco, y habiendo andado muy pocos pasos, volvió la cabeza ; y vió que le venian siguiendo Cienllamas, Chispa y Redina, y dexando las muletas, comenzó á correr, y ellos trás él á grandes voces, diciendo; téngan ese coxo ladron, y quando casi le echaban las garras Chispa y Redina, venia un escribano del Numero bostezando y metiósele el Coxuelo por la boca, calzado, y vestido, tomando Iglesia, la que mas á su proposito pudo hallar. Quisieron entrarse trás él á sacarle deste sagrado Chispa, Redina y Cienllamas, y

salió á defender su jurisdiccion una cuadrilla de sastres, que les hicieron resistencia á agujazos y á dedalazos, obligando á Cienllamas á enviar á Redina al infierno, por orden de lo que se habia de hacer; y lo que traxo en los ayres fué, que con el escribano y los sastres diesen con el Coxuelo en los infiernos. Executóse como se dixo, y fué tanto lo que los revolvió el escribano, despues de haberle hecho gormar al Coxuelo, que tuvieron por bien los Jueces de aquel Partido echarle fuera, y que se volviese á su escritorio, dexando á los sastres en rehenes para unas libréas que habian de hacer á Lucifér á la festividad del nacimiento del Ante-Christo. Con esto trataron Doña Tomasa (desengañada) de pasarse á las Indias con els oldado, y Don Cleofas de volverse á Alcalá á acabar sus estudios, aviendo sabido el mal suceso de la prision del Coxuelo, desengañado, de que hasta los diablos tienen sus

alguaciles , y que los alguaciles tienen á los diablos. Con que dá fin esta Novela , y su dueño gracias á Dios , porque le sacó della con bien ; suplicando á quien la leiere que se entretenga y no se pudra en su leyenda , y verá qué bien se halla.

F I N. .

LIBROS

Que se hallan en MADRID en la imprenta de Benito Cano, y en PARIS en la Libreria de Teofilo Barrois el hijo, en el quai Voltaire, N^o. 11.

- Las Gurruminas, entremés. *Madrid*, 1812,
Ibarra, in-16 broché. 60 c.
- Juan de Aprieta, y chasco de la carta, entremés.
Madrid, 1812, *Ibarra, in-16 broché.* 60 c.
- El Espejo, entremés. *Madrid*, 1812, *Ibarra*,
in-16 broché. 60 c.
- Del Hambriento, entremés. *Madrid*, 1812, *Ibarra*,
in-16 broché. 60 c.
- Los Gurruminos, entremés. *Madrid*, 1812,
Ibarra, in-16 broché. 60 c.
- Los Pages golosos, entremés. *Madrid*, 1812,
Ibarra, in-16 broché. 60 c.
- El Enfermo descomido, entremés. *Madrid*, 1812,
Ibarra, in-16 broché. 60 c.
- Los Apodos, entremés. *Madrid*, 1812, *Ibarra*,
in-16 broché. 60 c.
- La Universidad de Amor, entremés. *Madrid*,
Ibarra, 1812, *in-16 broché.* 60 c.
- La Guitarra, entremés. *Madrid*, 1812, *Ibarra*,
in-16 broché. 60 c.
- El Poeta, entremés. *Madrid*, 1812, *Ibarra, in-16*
broché. 60 c.
- Don Calceta, entremés. *Madrid*, 1812, *Ibarra*,
in-16 broché. 60 c.

Candil y Garabato, entremés. *Madrid*, 1812,
Ibarra, in-16 broché. 60 c.

El Informe sin Forma, entremés. *Madrid*, 1812,
Ibarra, in-16 broché. 60 c.

El Alcalde Químico, entremés. *Madrid*, 1812,
Ibarra, in-16 broché. 60 c.

Chateaubriand. Atala, ó los amores de dos
salvages en el desierto. *Paris*, 1801, 1 volume
in-18 broché. 1 fr. 50 c.

La Provençal, novela traducida del Francés
por Desrosiers. *Paris*, 1811, 1 volume in-18
broché. 1 fr. 50 c.

Nueva coleccion de piezas en prosa y en verso,
sacadas de varios autores españoles; tales son Solís,
Cervantes, Quevedo, etc. *Lyon*, 1811, 1 volume
in-12 broché (jolie édition). 3 fr. 50 c.

Florian. Novelas nuevas, con notas curiosas é
instructivas, por Zavala. *Perpiñan*, 1800, 1 vo-
lume in-18 broché. 1 fr. 50 c.

Florian. Estela, pastoral en prosa y verso. *Per-
piñan*. 1804, 1 volume in-18 broché. 1 fr. 50 c.

Florian. La Galatée de Cervantes, imitada y
concluida. *Madrid*, 1797, 1 volume in-18 broché.
1 fr. 50 c.

Florian. Gonzalo de Córdoba, ó la Conquista
de Granada. *Perpiñan*, 1801, 2 volumes in-18
brochés. 3 fr.

Florian. Numa Pompilio, segundo rey de
Roma, poema. *Perpiñan*, 1809, 2 volumes in-18
brochés. 3 fr.

De Saint-Pierre. Pablo y Virginia. *Perpiñan*,
1800, 1 volume in-18 broché. 2 fr.



globe en vingt-quatre heures, ce qui constitue le mouvement diurne, se rapproche donc chaque jour d'environ un degré des étoiles plus orientales que lui; en sorte qu'au bout de 365 jours environ, période de sa révolution annuelle, il se retrouve précisément à la même heure au même point du ciel par rapport à l'étoile observée. Elle est la cause du retard du soleil sur les étoiles, et de l'aspect différent que nous présentent la sphère céleste et les constellations aux différentes époques de l'année.

Lorsqu'on ces observations sont faites avec le *cercle mural* (pl. III, fig. 7), on recon-
naît que le soleil est pendant six mois au nord et pendant six mois au sud de l'*équateur* : la ligne qu'il parcourt dans ce mouvement est l'*écliptique* dont le plus grand éloignement de l'équateur est de $23^{\circ} 27' \frac{1}{2}$ en ce moment, car cette distance n'est point toujours la même; ainsi les observations chinoises faites onze cents ans avant notre ère, constataient qu'elle était alors plus grande : on en avait conclu que l'écliptique coïncidant un jour avec l'équateur, et que par conséquent les jours et les saisons étant sem-

les lignes horaires toutes distantes de 15° : pour les faire servir partout, il suffit de les placer perpendiculairement à l'axe de la terre ou de les incliner sur l'horizon d'un angle égal à la latitude du lieu, à Paris $48^{\circ} 50' 14''$: on les nomme *équinoxiaux*. Enfin, il en est d'*orientaux* et d'*occidentaux*. Leurs détails de construction et de position appartiennent à un autre traité.

SACRION II.

Mesure du temps, année sidérale, climats.

La première application qu'on fit de la science astronomique, fut à la mesure du temps, mais ce n'est pas tout de suite qu'on reconnut l'inégalité du mouvement du soleil et par conséquent l'inégalité des jours : on ne connut également que bien tard la véritable durée de l'année, c'est-à-dire du temps qui s'écoule entre deux retours consécutifs du soleil au même point du ciel. Telle fut l'origine des différentes réformes qu'on fut obligé d'introduire dans le *calendrier*, et des jours complémentaires qu'on in-

